

“-Pues ya habremos recorrido por lo menos setecientas leguas, que serán casi la mitad de los trescientos sesenta grados del globo de la tierra, según el cómputo del sabio cosmógrafo Ptolomeo.

-Por Dios -dijo Sancho- vaya testigo que me trae, un puto con algo de meón, o de meo, o como se diga.

Riose don Quijote de la interpretación que Sancho había dado a las palabras *cómputo* y *Ptolomeo*.”

(Capítulo 29 de la Segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes.)

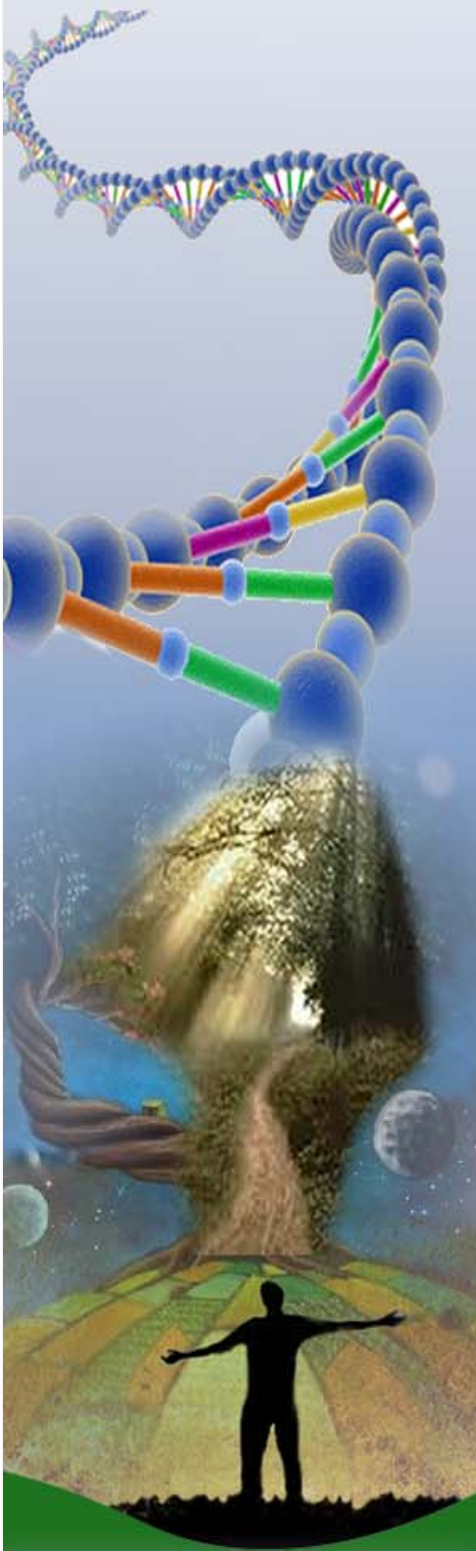


Revista La quijota

Revista del IES Virgen del Carmen. Jaén
2ª temporada. N.º 2
Curso 2011-2012







Presentación

El pasado curso académico poníamos en marcha, nuevamente, la edición de una revista propia de este Instituto, *La Quijota*, que pretendía ser el foro donde las personas que formamos parte de esta Comunidad Educativa pudiéramos publicar aquello que fuera de nuestro interés.

Pasado un año, y a pesar de los tiempos que en materia económica corren, podemos editar este segundo número de la nueva época, en el que distintos miembros de nuestra Comunidad exponen sus trabajos para conocimiento de todos.

Este año, debido a un proceso de renovación del equipo de redacción como consecuencia de la jubilación de algunos de los promotores, ha habido en parte otras personas que se han hecho cargo de que el proyecto pueda salir adelante, en este sentido quiero agradecer a D. Luis Santiago y a D. Manuel Escudero el trabajo desarrollado conjuntamente, así como a un exprofesor que ha querido continuar con esta labor, D. Ildefonso Zafra, y, por supuesto, a todas aquellas personas, tanto del colectivo del profesorado como del alumnado, sin cuya colaboración hubiera sido imposible que este número 2 esté hoy en nuestras manos.

En el proceso de consolidación de la revista, que actualmente estamos desarrollando, quiero solicitar a todos los que formamos parte de esta Comunidad su colaboración, de tal manera que podamos ir manteniendo esta publicación como una señal más de identidad del Instituto Virgen del Carmen no sólo para consumo interno, sino también para dar a conocer a la sociedad jiennense, con la que nos encontramos íntimamente relacionados desde hace tanto tiempo, nuestros proyectos y nuestra manera de trabajar.

José A. Gómez Rodríguez, *Director*

Lq

La quijota

Revista del IES Virgen del Carmen. Jaén
2ª temporada. N.º 2
Curso 2011-2012



JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Educación
Delegación Provincial
Jaén

Proyecto educativo:

IES Virgen del Carmen. Jaén
Consejería de Educación de la Junta de Andalucía
www.iesvirgendelcarmen.com

Coordinación:

Manuel Escudero Puga, Luis Santiago Marcos e Idefonso Zafra Peña

Colaboradores en este número:

Francisco Aguilera, Enrique Pulido, Antonio García, Miguel Jaldo, Miguel J. López, Rafael Rodríguez y la Asociación Cultural de Profesores Jubilados de Instituto, Virgen del Carmen

Diseño y maquetación:

Idefonso Zafra

Foto portada:

Luis Santiago

Impresión:

Blanca Impresores, SL
www.imprentablanca.com

ISSN: 2174-2782

Depósito Legal: J-653-2011

SUMARIO

- PRESENTACIÓN.** José A. Gómez Rodríguez. 3
- Abel.** Juan Jiménez. 5
- Pesadilla.** Susana Torres. 6
- Bailarina.** Belén Bago. 7
- ¡Buenos días, Mundo!** María Aceituno. 8
- Desde mi torre de cristal.** Helena Pulido. 9
- Estrella triste.** Belén Bago. 10
- ¿Por qué a los padres nos tiene que importar la educación de nuestros hijos?** Miguel Lechuga. 13
- Letras y Ciencias.** Francisco Aguilera. 14
- Dos homenajes.** Manuel Escudero. 17
- Nuestra capilla.** Manuel Escudero. 18
- Los libros.** Manuel Escudero. 18
- El tiempo.** Antero Jiménez. 19
- Itinerario didáctico por el río Guadalbullón: un trabajo de campo en Ciencias Naturales.** Antonio García. 20
- Cuatro siglos de enseñanza desde la catedral de Jaén.** Juan Moreno Uclés. 22
- ¿Una nueva Edad de Plata de la ciencia española?** Miguel J. López. 31
- ¿Alcanzará? El costumbrismo de Pedro Rodríguez de la Torre.** Luis Santiago. 36
- El amor a la vida de Micaela Serrano en No dejes de ser lluvia.** Idefonso Zafra. 40
- La mentira.** Enrique Pulido. 43
- El cultivo del olivo en la Roma Antigua.** Manuel Villarejo. 46
- El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Jaén.** Juan Bautista Ferrándiz Martos. 49
- Lo que somos.** Miguel Jaldo. 54
- La habitación tapiada de la casa de los balcones, una leyenda moderna.** Manuel Campos. 55
- Reflexiones ingratas.** Jesús Daniel López. 57
- La sabiduría proporciona felicidad.** Patricia Garzón. 58
- El régimen nazi.** Inés Castillo. 60
- Hay miradas y miradas...** Francisco Javier Martínez. 62
- La esencia del poder.** Antonio Ruiz-Rico y Pablo Fontecha. 63
- 8 de junio de 2012.** Micaela Serrano e Idefonso Zafra. 64

Abel

1er. PREMIO. Certamen Literario. PROSA, 2012. Categoría: 4º ESO y Bachillerato

JUAN JIMÉNEZ PRIETO, 2º Bach B

Era el mediodía de un cálido día de primavera. En el cementerio, solo el cura, el director de la residencia de jóvenes huérfanos y un par de funcionarios del lugar ayudando a amenizar el trámite.

-Sabemos poco de él, era un chico retraído, pero demasiado joven para morir. Descanse en paz.

Después de la rutinaria puesta bajo tierra, nadie volvió a recordarlo.

Abel era un chico aparentemente normal. Vivía en una residencia de jóvenes huérfanos. Tenía ya 21 años pero dependía de la caridad de dicha asociación, ya que no estudiaba ni hacía intento alguno por fraguarse un futuro sin depender de nadie, aunque esto ponía en duda a quien, con suerte, oía la coherencia de sus breves discursos.

A medida que fue abandonando la infancia, las relaciones sociales también se despegaron de él, pero fue él quien decidió romperlas. Odiaba la sociedad, y no por algún problema mental, sino porque la veía como un juego, y pensaba que quien tenía el mando se encontraba siempre ebrio, por lo que causaba un gran desaliño social que acababa con violencia como solución a desacuerdos y dogmas como solución a razonamientos de quien no era una oveja del rebaño.

Abel se dedicaba a dormir y escribir. Todos lo miraban en el comedor como un animal extraño que, creído en extinción, aparecía para comer.

Hoy sabemos que lo que realmente daba sentido a su vida eran esas dos rutinarias acciones. Abel no dormía, sino que soñaba. Todas las noches su encuentro con las sábanas era el acercamiento a su verdadera vida. El joven soñaba todas las noches con otro mundo, similar al nuestro, pero sin jugador ebrio. Es lo que verdaderamente hacía al chico sentirse lleno. Soñaba y escribía lo que veía cuando, cerrados los ojos, su cerebro echaba a volar.



Cuando no podía dormir, se dedicaba a leer su vida, su sueño. Era feliz leyendo sobre sus amigos pseudonocturnos, era melancólico cuando la sensualidad de aquellas letras escritas en tinta de bolígrafo convencional le hacía pensar en las curvas de aquella fémina que se iba de la cama cuando él despertaba. Sentía, y eso era lo importante para Abel.

Entre la almohada y la celulosa de sus cuadernos, vivía día a día con una felicidad censurada por la tristeza y soledad de quienes lo rodeaban, pero estando solo en su habitación tenía todo cuanto necesitaba.

Así pasaron algunos años. Abel dejaba de ser un adolescente y los sueños cada vez eran más profundos, más fructíferos para su cerebro (no le gustaba hablar de alma ni corazón, eran dos de los dogmas que lo habían convertido en un casi animal solitario), hasta que Abel decidió tomar la decisión.

Era un cálido día de primavera. Se despertó temprano como solía hacer y pensó que era la hora de empezar a vivir, por lo que en lugar de coger el bolígrafo como hacía normalmente, abrió la ventana y saltó.

Solo el director de la residencia estaba despierto, lo que aprovechó para llamar a los servicios funerarios y evitar el estruendo y el comadreo que una muerte conlleva.

Realizaron el entierro sin mayor preocupación que la de estar a la hora de comer enfrente del plato, y se limitaron a decir que era demasiado joven para morir. Quizá Abel hubiera roto su silencio ante esto en vida, y si lo hubiera hecho, estoy seguro de que hubiera dicho: *“Quizá no soy demasiado joven para morir, sino demasiado viejo para empezar a vivir”*.

Pesadilla

2º PREMIO. Certamen Literario. PROSA, 2012. Categoría: 4º ESO y Bachillerato

SUSANA TORRES MORENO, 2º Bach. A

Lq
Curso
2011-12

6

Cuando abrí los ojos todo era oscuridad, la falta de luz más absoluta me abrazaba sumiéndome en la noche artificial que se había creado en aquella sala. Sentía las tinieblas pisándome los talones, buscando cualquier leve tropiezo que tuviera para darme caza. Se apoderaba de mi aliento, arrebatándome mi propia respiración.

Así que, no me quedó más remedio que echar a correr a sabiendas de que desconocía por completo que tenía delante y la extensión de la estancia. En el instante en el que mis pies descalzos rozaron la baldosa más cercana, una especie de cirio se encendió a mi derecha.

Avancé una baldosa más, provocando a aquel oscuro recinto, y otra de aquellas velas se encendió en la misma dirección. Los cirios no estaban apoyados en el suelo, y si yacían sobre algún tipo de soporte, no fui capaz de distinguirlo, parecía que flotaban en el aire iluminando escasamente los rincones por los que iba pasando. Cuando más rápido corría, más rápido se iluminaba la sala. Nuevas velas se encendían iluminando nuevas baldosas que estaba segura de que en un principio no estaban. Conforme más avanzaba, más se alargaba; cuanto más ansiaba llegar al final, más lejos lo encontraba. No me fue difícil comprender que no tenía salida y que mi huída estaba condenada al fracaso.

A pesar de todo, seguí corriendo. Huía de la nada. Del abundante vacío que me seguía a ciegas. No pude dejar de correr hasta que inesperadamente todo se quedó a oscuras como si alguien hubiera presionado el interruptor de la luz. Todas las velas, una a una, se dejaron su luz en otra parte, decididas a dejarme sola con mis propios miedos y de nuevo con las sombras. Mis pies se detuvieron en medio de toda aquella negrura. Ahora que



me había detenido podía percibir con más nitidez la frialdad del suelo, como si hubiera decidido congelarse para acentuar más aún aquella pesadilla.

Y cuando nada podía ir a peor, el silencio también decidió dejarme sola. Oía voces, gritos, alaridos que resonaban en mis oídos gritando mi nombre con violencia. Me tapé los oídos y caí al suelo de rodillas en un intento de hacer desaparecer todo aquello, pero no fue así. Mi nombre seguía resonando como un eco entre las paredes de aquella habitación. Mis párpados cayeron agotados y me privaron de la alentadora imagen de oscuridad que

tenía sujeta entre mis pestañas. Y esperé. Esperé más que nunca en toda mi vida. Perdí la noción del tiempo. Deseé desaparecer. Quise dormir para siempre. Parpadeé varias veces y los minutos se volvieron segundos. Después sentí el roce de unas manos heladas en mis mejillas. Parpadeé de nuevo, pero aquellas manos seguían acompañándome con su delicado roce.

Sus dedos se deslizaron por mi cuello, acariciándome con su suave contacto. Aquel roce bailaba sobre mi cuerpo susurrándome palabras inteligibles que me llegaban en forma de soplos de aire frío. Aquellos congelados suspiros me helaban la sangre, me paralizaban. Pero a pesar de la extraña presencia que yacía a mis espaldas no estaba asustada, su olor me encandilaba. Me seducía a la misma vez que me incitaba, en definitiva, me inducía a darme la vuelta de una vez.

Cuando decidí girarme, y mis ojos buscaron ansiosos la figura de mi espectador, las manos que segundos antes me habían tocado se desvanecieron, no había rastro de nadie más, aparte de mí misma y la oscuridad que me rodeaba. No me dio tiempo a respirar más de unos segundos antes de que una espesa sombra de tamaño descomunal apareciera ante mis ojos. Aunque pareciera imposible, su negrura superaba con creces la de la mismísima oscuridad: era la personificación de las tinieblas, que iba dibujando un rostro sombrío a medida que se acercaba hasta mi posición.

Cuando se acercó lo suficiente, abrió sus grandes fauces deseosa de engullirme dentro de ella. Lo último que fui capaz de pensar en ese momento fue que no volvería a abrir los ojos nunca más.

Bailarina

1er. PREMIO. Certamen Literario. POESÍA, 2012. Categoría: 1º, 2º y 3º ESO

BELÉN BAGO CONZÁLEZ (3º ESO E)

Bailarina del fuego,
dánzale al diablo
que escondido entre espejos,
él te está esperando.

Dánzale sobre cristales,
esos cristales rotos
que han formado tu vida
y ahora los cubre el polvo.

Vamos, bailarina del fuego,
entre sedas escondida
llora lágrimas de sangre
por toda la ilusión perdida.

Dánzale a él, bailarina
enloquecida por las sombras,
el diablo tiende sus brazos
mas no te rindas ahora.

Sigue bailando entre espejos,
en un escenario olvidado,
los cristales dañan sus pies
pero ella sigue bailando.

Tu danza refleja la ira
que has bebido durante años
pero te guardas los lamentos
y entre cristales sigues bailando.

Porque bailarás lo que perdiste:
aquellos sueños destrozados,
el daño que te hicieron
los recuerdos sucios de barro.

Y sigue así, bailarina,
no desfallezcas aún
hay mucho que danzarle
entre llamas y bambú.

Y dánzale esa vida,
esa vida corrompida
que tú protagonizaste,
bailarina sin salida.

Sumido en la oscuridad
el diablo acecha, bailarina,
y mira tu eterna danza
sabiendo que caerás rendida.
¡Pero tú baila, bailarina!

¡Buenos días, Mundo!

1er. PREMIO. Certamen Literario. POESÍA, 2012. Categoría: 4º ESO y Bachillerato

MARÍA ACEITUNO MORALES (4º ESO D)

Buenos días, Mundo!
 Hoy estoy dispuesta a ganarte todas las batallas.
 Hoy voy a gritarte que voy a ser valiente.
 Que no voy a hacerle caso a la gente.
 Que voy a convertirme en mi propia estrella.

Atrévete tú, despiadado, a quitarme mis ilusiones,
 creyendo que será tan sencillo, tan fácil,
 como quitarle a un niño una piruleta.
 Mientras, yo resistiré, fuerte e inmóvil,
 sabiendo que tendrás cargada tu escopeta.

Tu escopeta.
 Esa que dispara gente horrible.
 Que te pone por delante balas de tristeza, odio e injusticia.
 Que hacen la vida menos apetecible
 y te obligan a convivir con gente llena de avaricia.

Estoy preparada para enfrentarme a ti.
 Ya no le tengo miedo a tus juegos de maldad.
 Llevo puesta mi armadura de inteligencia,
 mi casco de lógica y mi espada de la felicidad.
 Cuidado, debes tomarte esto como una advertencia.

-¿Y si te arranco todo eso que te da fuerza?
 Te preguntarás tú, ingenuo, pensando que así caeré en tus zarpas.
 -Llevo mi mejor arma -contestaré yo- la más valiosa,
 tengo una sonrisa que ni tú ni nadie osará destrozar.
 Compruébalo por ti mismo, quizá incluso creas que es grandiosa.

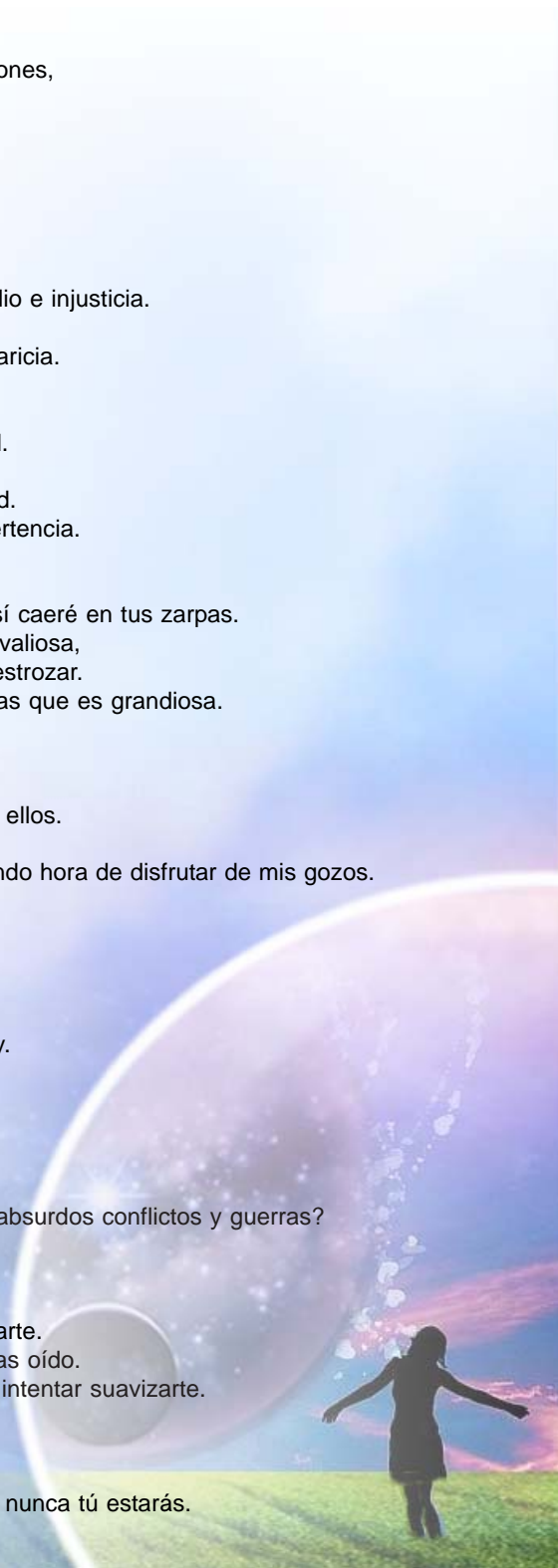
Hagamos un trato,
 tú y yo a solas.
 Llévate mis malos recuerdos y trónchate con ellos.
 Diviértete con tu secta de idiotas.
 Y, a cambio, déjame en paz, creo que va siendo hora de disfrutar de mis gozos.

Quiero ser libre.
 Quiero equivocarme y corregirme, volar.
 Que jamás me digas quién debo ser hoy.
 Pues para eso no te necesitaré, jamás.
 Tienes ante ti a la persona que fui, seré y soy.

¿Que soy una incrédula?
 ¿Que no tengo ni idea de lo que es la vida?
 De acuerdo, dí lo que quieras.
 Nadie madura enseguida.
 ¿Qué te voy a contar que no sepas, con tus absurdos conflictos y guerras?

Y esto es todo, Mundo,
 espero no haberte sorprendido.
 Sé que no soy la primera que trata de cambiarte.
 Hay mucha gente sufriendo, seguro que lo has oído.
 Así que reconoce, maldito, que tendrías que intentar suavizarte.

Hasta luego, Mundo.
 Me evado de ti, no me sigas, por favor.
 Me voy a un lugar en el que, probablemente, nunca tú estarás.
 Algunos lo llaman salud, dinero o amor.
 Yo lo llamo felicidad.



Desde mi torre de cristal

1er. PREMIO. Certamen Literario. PROSA, 2012. Categoría: 1º, 2º y 3º ESO

HELENA PULIDO ROSALES (3º ESO A)

Siempre fuiste mi conciencia. Esa vocecilla que me aconsejaba, ya fuera para vanos asuntos como qué ropa ponerme una tarde de sábado, o para graves problemas. Esa columna que sostenía mi mundo cada vez que éste se tambaleaba peligrosamente. Eras algo tan firme, que cuesta creer que pueda seguir sosteniéndome sin esas vigas que ahora son tan sólidas como el agua. Confundimos intenciones. Malinterpretamos respuestas. Estábamos ciegas.

Fingíamos que el mundo no tenía importancia y teníamos la esperanza de crear el nuestro propio, y éramos severas con quienes pretendían entrar en él. Siempre fuiste más severa que yo.

Nos hacíamos fuertes en este universo que creamos. Éramos las reinas, pero para ello debíamos reinar. Debíamos juzgar según nuestros propios criterios, los cuales no siempre eran válidos.

Tú te implicaste al máximo en nuestra historia. Éramos tú y yo, y nada más importaba. Pero ambas sabemos que para mí nunca fue así. Yo tenía mis planes, mis intenciones, mis anclas en el mundo real que me aclamaban ocasionalmente y que me impedían volar, manteniendo mis pies en el suelo.

Y chocamos.

Los motivos dejaron de importar, quizá porque hubo muchos y aun así ninguno válido.

Las tormentas en nuestro reino tiraron abajo nuestra preciosa y frágil torre de cristal, destrozaron nuestros campos de esperanzas, liberaron a quienes juzgamos, permitiéndonos juzgarnos ahora a nosotras y nos despojaron de nuestras ilusiones, pues ¿quiénes éramos ahora que habíamos caído?

Ver el mundo desde abajo fue duro, pues te exponía a toda serie de riesgos, y éstos podían llegar a afectarte excesivamente si no disponías del caparazón hecho a base de sueños.



Y aún faltaba lo peor. Ahora que habíamos sido derrotadas la una por la otra en una guerra hiriente y sin causa, nos habíamos perdido por completo. Sin nuestro mundo nada nos unía ya.

Caminamos solas y tambaleantes, chocándonos contra muros y apoyando las manos en la pared para no caer durante meses. Meses de preguntas en mi cabeza

continuas sobre qué habría sido de ti. ¿Cómo te iría todo? ¿Reconstruiste tus sueños?

Pero muchas de las preguntas que me había hecho obtuvieron respuesta; de ti en realidad no llegué a saber nada, sin embargo la gente hablaba, corrían voces, y poco a poco fue una realidad: me habías sustituido.

¿Sigues en el reino? Yo ahora mismo sigo allí, esperando. Las cosas no han cambiado mucho desde la tormenta: la torre al caer se hizo añicos, que me hacen arañazos cada vez que tropiezo con ellos, la lluvia sigue cayendo insistentemente, como lágrimas de nostalgia, los vientos se lo llevaron todo, y aquellos con los que tan severas fuimos lo son ahora conmigo.

Pero me importa cada vez menos, tengo un arma conmigo. Recuperé las ilusiones y creé nuevos objetivos.

Pararé el mundo.

Los semáforos se quedarán en un solo

color, las hojas arrastradas por el viento se quedarán suspendidas en el aire, el agua de los ríos dejará de fluir, los corazones dejarán de latir, y en mitad de este monstruoso fenómeno, lo recuperaré todo.

Volveré con el ejército que formé a base de víctimas a las que les quitaste lo mismo que a mí, y juntos regeneraremos mi mundo, con un gran palacio cuyo requisito indispensable sea una sonrisa y optimismo.

El sol brillará, y crecerán flores eternas y árboles regados con carcajadas. Y este mundo no morirá.

Pero esto es tan solo mi nuevo sueño, porque ahora mismo sigo aquí, curándome de mis heridas y esperando que vuelvas, dejándote tiempo para que te des cuenta de que en tu nuevo mundo se vuelven a avecinar tormentas, porque tu lugar está en nuestro reino, en nuestra torre. Junto a mí.

Estrella triste

2.º PREMIO. Certamen Literario. PROSA, 2012. Categoría: 1º, 2º y 3º ESO

BELÉN BAGO CONZÁLEZ (3º ESO E)

-¡Pero yo lo quiero!

Mi padre caminaba en círculos por mi camerino. Tenía la cara roja por la furia y se le había hinchado la barriga más que de costumbre, lo que hacía mucho más ceñido su ya de por sí ceñido traje de director de circo. Se acariciaba inquieto su bigotito negro y sus pequeños ojos brillaban de rabia.

-¡No puedes!- me gritó - ¡Sólo es un triste payaso! ¡No es nadie!

-Él me ha dado lo que nadie podrá darme jamás.

-Estás loca - me volvió a gritar, deteniéndose y mirándome fijamente, intentando apuñalarme con su mirada - ¡Estás loca!

-¡No!- le grité yo girándome en mi taburete, dándole la espalda y mirando al suelo.

-¡Sí! ¡Y aquí se hará lo que yo diga! ¡Mañana mismo estará ese desgraciado en la calle! ¡Gracias a ti!

Sus palabras me herían, me desgarraban por dentro y, aunque no quería, comencé a llorar y el llanto hacía que mi cuerpo se estremeciera.

Mi padre se me acercó, al parecer conmovido, y me puso las manos sobre los hombros. Yo alcé la cabeza y le miré a través del espejo. Allí estaba él, imponente y seguro jefe de circo, y yo, triste acróbata con la cara embadurnada de purpurina.

-¡Hija mía, mi querida niña...pero qué tonta has sido! Esto no es lo que tú quieres, todo esto no tendría que haber pasado, ¿verdad? Vamos a olvidarlo. Comprende que eres una estrella. Eres la estrella de este circo, toda la gente que viene aquí quiere verte. Las

entradas se agotan cuando apareces en los carteles. ¿Qué pasaría si te casaras? Ya no serías una estrella. Te distraerías, te descuidarías y te pondrías gorda y fea. Ya no serías bonita y tus actuaciones no tendrían magia. Tus movimientos no serían tan elegantes y delicados. Ese payaso sería lo más importante para ti y no te centrarías lo suficiente en este circo, y eso no puede pasar. Porque tú eres una estrella y ¿de qué sirve una estrella si se apaga?

Nos mirábamos a través del espejo, como dos perfectos desconocidos. Ahora veía el egoísmo de su corazón, un corazón que solo buscaba su bien, su poder y su fama. Un corazón que no escuchaba a nadie, ni siquiera a su propia hija.

-Pero, ¿es lo que yo quiero! Quiero vivir junto a él. Quiero casarme, y tener un hijo, y ponerme gorda y fea como tú dices. ¡Quiero vivir esta vida! ¡No quiero seguir viviendo dentro de un escenario! - conseguí decir entre sollozos. La ira volvió al rostro de mi padre. Se inclinó y acercó su boca a mi oreja. Su bigote me hacía cosquillas.

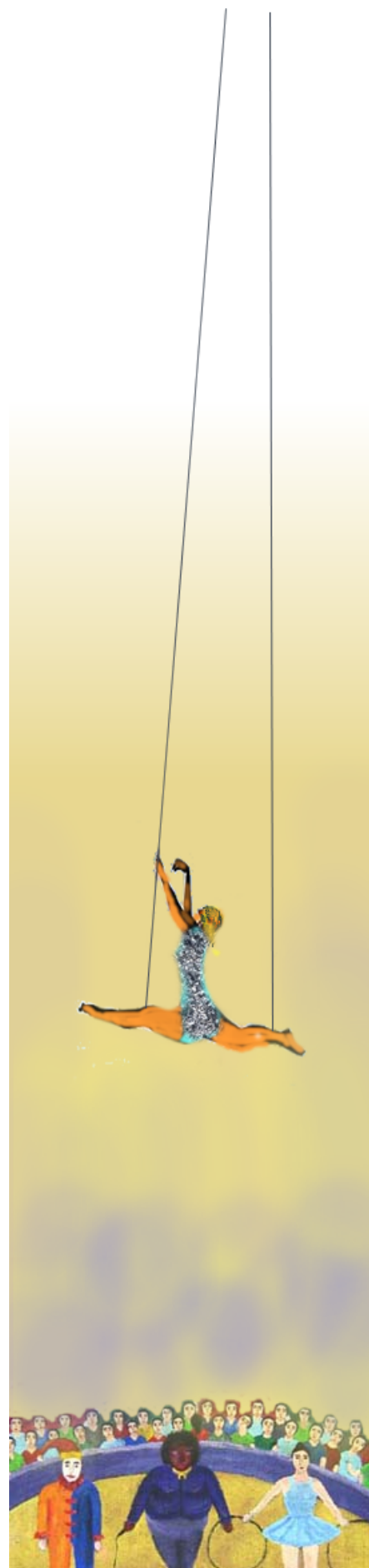
-No – dijo simplemente en un suave susurro. Después, muy recto y con sus ambiciosos andares, se dirigió a la puerta. Yo me giré, asustada, la boca entreabierto en una súplica que él me cortó enseguida.

-Y tú sabes que lo que yo digo se cumple – susurró antes de cerrar la puerta y dejarme sola – cueste lo que cueste.

Me miré al espejo. Miré a esa muñeca, ese juguete circense, ese adorno que sólo debe colocarse en la cima del circo y adornar. Eso era yo, un material sin sentimientos y sólo mi triste payaso, como le había llamado mi padre, me hacía sentir una persona, me hacía sentir viva. Por eso lo amaba. Y por eso prefería morir antes que vivir sin él, porque la vida sin él era una mentira salpicada de brillos y focos.

Me llamaron, me tocaba salir a escena. Volví a llenarme el rostro de purpurina y salí brillando como una estrella. Estallaron aplausos y silbidos. Sonreí y me subí a mi trapecio, y en él volé alto y más alto. La música era suave, la gente me admiraba embelesada y yo brillaba allí, en la cima del cielo, cual triste estrella.

Mi padre me observaba, satisfecho, pero yo buscaba otros ojos, y los encontré. Tenía la cara pintada de blanco y la boca roja en una sonrisa forzada, así era su disfraz. Y me besaba su mirada desde la distancia, desde el rincón en el que me contemplaba. Y yo bailaba entre



luces y notas. Mi traje azul celeste con mechones plateados, mi boca teñida de carmín. Un mundo de magia, de mentira, de espectáculo. Pero yo quería vivir, sentir, amar. No, no podía seguir cautiva en ese mundo.

La actuación acabó, la música se calló y el público estalló en aplausos y vítores. Y yo, desde lo alto, sentada en mi trapecio, sonreí. Alcé los brazos y disfruté mi momento de gloria.

Y entonces me dejé caer hacia atrás. En aquel instante se paró el tiempo. Nadie sabía lo que pasaba, nadie entendía nada. Sí mi padre, que palideció, y mi triste payaso, cuyo rostro no podía ser más blanco que la pintura que lo cubría, y que salió corriendo hacia mí, como si pudiera detenerme, como si pudiera salvarme. Mas ya era tarde. Yo había decidido, había elegido. Sentí el suelo arenoso y duro, sentí que la vida se paraba y me sentí morir en sus brazos, porque él me abrazó suplicándome y llorando.

Pero era aquello o morir sin morir prisionera de una vida que no quería, anhelando otra que nunca tendría. Ahora ya no sería la muñeca del circo, la estrella obligada a alumbrar en las noches. Jamás volverían a prohibirme mi destino. Jamás.

Y puede que ya no pudiera vivir con él, con mi triste payaso, pero al menos moría en sus brazos, en mi escenario, ante mi público. Sí, podía morir contenta. Sonreí y me sentí apagar, apagarse mi luz de estrella.

Había pasado mucho tiempo desde que el circo perdiera a su gran estrella y ya seguía con su trabajo rutinario, al parecer superado aquel mal suceso.

Era una noche estrellada y la función circense estaba siendo todo un éxito. Los niños comían algodón dulce y los mayores comentaban con entusiasmo las actuaciones. Sin embargo, una niña pequeña había centrado su atención en un oscuro rincón.

-Mamá, mira, allí hay un payaso – susurró la pequeña. Su madre miró hacia donde apuntaba su hija. Medio oculto en la penumbra un extraño personaje, con la cara pintada de blanco y la boca roja en una sonrisa forzada, miraba el escenario sin mirar nada. Inmóvil, ausente... casi parecía inerte. Algo la obligó a apartar la mirada, quizás ese aire desgarrado y oscuro del payaso.

La función estaba acabando y el director salió a despedir a las personas. Los focos le apuntaban, la gente le escuchaba y él se despidió, su voz quebrada, con unas extrañas palabras que decían algo sobre que si una estrella se apaga en la tierra, siempre seguirá alumbrándonos en el cielo.



¿Por qué a los padres nos tiene que importar la educación de nuestros hijos?

MIGUEL LECHUGA VIEDMA

Antiguo alumno del Instituto Virgen del Carmen

Hace ya bastantes años que dejé de estudiar en el IES Virgen del Carmen. A comienzo de este curso 2011-2012, llega a mis manos un ejemplar de *La Quijota* y la posibilidad de colaborar en su publicación. ¡Qué alegría volver a tomar contacto con este centro educativo del que guardo tan buenos recuerdos de mi época de estudiante!

Ahora, con bastante menos pelo que entonces, casado y con tres maravillosos hijos, me asomo a las páginas de esta revista y me pregunto, ¿por qué a los padres nos debe importar la educación de nuestros hijos? No me refiero a la preocupación natural que cualquier padre o madre puede sentir por la vida de sus hijos, me refiero a la implicación activa que debemos tener todos los padres en el proceso educativo de nuestros hijos.

No soy profesional de la educación, pero estoy convencido de que la mayoría de los problemas de la sociedad en la que nos ha tocado vivir se pueden prevenir y solucionar gracias a una sana y correcta educación en valores. Como he escrito antes, mis tareas profesionales no tienen nada que ver con materias educativas, pero, desde el ámbito familiar, disfruto trabajando en colaboración con los profesores de mis hijos, para que crezcan felices, bien formados y con una buena educación.

El pasar del tiempo no nos garantiza la correcta educación, y por ello, los padres nos tenemos que implicar al máximo para conseguir que los chavales caminen por el sendero correcto, que les proporcione una vida que merezca la pena ser vivida. Y en esta ardua y difícil tarea el ejemplo de los adultos es decisivo. Hay que contagiarles valores sólidos como la responsabilidad, la entrega, el sacrificio y el optimismo. Decirles “no” tantas veces como sea necesario, ponerles límites y ayudarles a que acepten las frustraciones diarias para que de adultos no sean



excesivamente vulnerables; porque la vida no es fácil, pero, con una buena formación y una sólida educación, se vive mucho mejor.

La mejor herencia que les podemos dejar a nuestros hijos no son bienes materiales, pero sí una buena “caña de pescar” para que por sí solos, y con buenos criterios y razonamientos, sepan enfrentarse a la vida y resuelvan de forma satisfactoria las situaciones que se les planteen cada día. Pero para procurarles que tengan en sus manos esa “caña de pescar”, tenemos que hacerles un gran regalo: “educarnos a nosotros mismos como tarea inacabada”; procurando ser un adulto cada día más sabio y más feliz. Necesitamos “educarnos para educar”. Tenemos que estar continuamente educándonos si queremos “vivir mejor y acompañar la educación de los hijos como maestros de vida”.

Los padres somos educadores. Hay que enseñar a disfrutar viviendo y no a temer la vida. Sin ganas de vivir no hay esfuerzo, y es muy importante hacerlo con ilusión y confianza. No valen las chapuzas. Regalarles mucha bondad y mucho amor; exigencia y comprensión. Tratar de hacerles comprender que el afán de superación, la alegría, la creatividad, la fidelidad, el desprendimiento, la generosidad, la gratitud, la honradez, la humildad, los ideales, la justicia equitativa, la paciencia y la servicialidad, son algunas “semillas” interiores para vivir sabiamente.

Educar no es fácil, “no hay atajos, hay que trabajar, insistir y vivir el camino; hay caídas y cuevas arriba y cansancios y problemas y lentitud y cosas que no se saben”. Pero merece la pena involucrarnos activamente en la educación de nuestros hijos; “luchar a favor de la vida digna y plena”. Ellos y nosotros nos alegraremos y lo disfrutaremos.

Letras y Ciencias

FRANCISCO AGUILERA LÓPEZ
Profesor de Matemáticas



La dicotomía letras-ciencias es un clásico. Los estereotipos conllevan simplificación y generalización. Son injustos y muchas veces impregnan profundamente la realidad de manera que resulta difícil diferenciar. Según estos estereotipos, el alumno de letras es sociable, simpático y abierto, pero vago, incapaz, despreocupado e indeciso. El de ciencias es inteligente, serio y responsable, pero individualista, insociable, aburrido y materialista. Estos estereotipos, a veces potenciados desde la misma escuela, condicionan en muchos casos nuestra elección y futuro.

Los jóvenes, según nos muestran numerosos estudios estadísticos, asocian letras a los estudios fáciles, cómodos, llevaderos y prácticos, mientras que ciencias se asocia a estudios difíciles, arduos, áridos, trabajosos pero con prestigio, y es así como se sienten condicionados y pierden libertad a la hora de decidir sus estudios.

Yo comparto la idea de algún escritor sobre el origen común de todas las ciencias y las artes, origen que reside en el amor por la sabiduría común, de la cual, las diferentes disciplinas no son más que diferentes facetas o caras de un mismo prisma y por tanto para el desarrollo personal debemos completar cada una de las facetas de nuestra propia realidad.

Como dijo Alberto G. Rojo, “en una valoración rápida, la ciencia y la literatura sirven a dos divinidades contrarias: la inteligencia y las emociones. Esta visión - aunque parcial y burda- tiene cierto fundamento: el escritor se ocupa de congobernar con mundos imaginados; el científico, de descifrar el mundo real”. Pero sin embargo, existen grandes obras literarias y artísticas que indagan en los más profundo de la realidad y científicos que se adentran en los límites de la imaginación, de manera que

existen múltiples y notables intersecciones entre estos dos mundos, el real y el imaginado y bajo esta idea intentaré mostrar algunas de estas intersecciones entre literatura, arte y ciencias.

De todos es conocido cómo en tiempos de la antigua Grecia, la Música no solo se consideró como una expresión artística de las Matemáticas sino que su estudio y análisis estuvo siempre ligado a la Teoría de los Números y a la Astrología. De hecho, para los griegos la teoría matemática de la música formaba parte de una teoría general conocida como la Armonía del Cosmo. Pitágoras y sus discípulos, Platón, Aristógenes, Aristóteles y Claudio Ptolomeo fueron algunos de los filósofos y astrólogos más relevantes que profundizaron en los intervalos musicales como fuente de nociones matemáticas y de importantes extrapolaciones científicas.

En la Edad Media la Música estaba agrupada con la Aritmética, la Geometría y la Astronomía en el cuadrivio. La Música no se consideraba un arte en el sentido moderno sino una ciencia aliada con la Matemática y la Física (la Acústica).

No puedo pasar de largo la conocida frase de **Galileo Galilei** en *Il Saggiatori*: “La filosofía está escrita en este vasto libro que continuamente se ofrece a nuestros ojos (me refiero al universo), el cual, sin embargo, no se puede entender si no se ha aprendido a comprender su lengua y a conocer el alfabeto en que está escrito. Y está escrito en el lenguaje de las matemáticas, siendo sus

caracteres triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender una sola palabra; sin ellos solo se conseguiría vagar por oscuros laberintos”. Pero también los escritos (científicos) de Galileo, en particular los párrafos en que describe la luna, son auténtica literatura y no en vano Italo Calvino lo consideraba el mejor escritor en prosa del idioma italiano.

Piero della Francesca fue un pintor italiano del *Quattrocento* (siglo XV), apreciado sobre todo como pintor especialista en frescos, pero en su época fue conocido también como un geómetra y matemático, maestro de la perspectiva y de la geometría euclidiana. Piero, escribió *Sobre la perspectiva para la pintura*, *Librito de los cinco sólidos regulares* y un manual de cálculo titulado *Tratado del ábaco*.

Leonardo da Vinci, artista por excelencia y notable polímata del renacimiento italiano que fue a la vez anatomista, arquitecto, artista, botánico, científico, escritor, escultor, filósofo, ingeniero, inventor, músico, poeta y urbanista, es un ejemplo perfecto de que la dicotomía letras-ciencias no es real.

También en la obra de **Alberto Durero**, contemporáneo de Leonardo, se observa este interés matemático. Un famoso grabado de

Durero titulado *Melancolía* contiene en un lugar bien visible un cuadrado mágico (la suma de los números de cada fila, columna o diagonal es la misma). La obra más importante de Durero se llama *Investigaciones sobre la medida de figuras planas y sólidas por medio de círculos y líneas rectas*. Es curioso que las primeras innovaciones importantes en geometría, después de Pappus (siglo IV d.C.), fueron las respuestas a los problemas planteados por los pintores del Renacimiento. El primero en atacar estos problemas fue **Girard Desargues** (1591-1661) que inició con sus teorías una nueva geometría llamada proyectiva.

Cervantes, en el capítulo XVIII de la segunda parte del Quijote hablando éste con don Lorenzo, hijo de don Diego de Miranda sobre la ciencia de la caballería relata:

“Es una ciencia -replicó don Quijote- que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, [...] ha de ser teólogo [...]; ha de ser médico; [...] ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas;[...]”.



Cervantes vivió una época gloriosa con respecto al conocimiento que había sobre la tierra, los planetas y las estrellas. Poco después de que Cervantes publicara la **Primera parte del Quijote (1605)**, Galileo construyó el primer telescopio (1609): una lente de 5 cm. de diámetro que daba solo 30 aumentos, pero que sirvió para ampliar la observación del cosmos. (En el **capítulo 29 de la Segunda parte de la novela (1615)**, Cervantes establece un diálogo entre el saber científico, representado por don Quijote y el saber popular expresado por Sancho. **Parte de este diálogo se reproduce en la portada**).

El primero en imaginar una solución a la paradoja de Olbers (si el tamaño del universo es infinito y las estrellas están distribuidas por todo el universo, entonces deberíamos ver una estrella en cualquier dirección y el cielo nocturno debería ser brillante), no fue un físico ni un astrónomo sino **Edgar Allan Poe**, que en *Eureka: Un Poema en Prosa*, publicado en 1848, dice: “La única forma [...] de entender los huecos (*voids*) que nuestros telescopios encuentran en innumerables direcciones, sería suponiendo una distancia al fondo invisible tan inmensa, que todavía ningún rayo proveniente de ahí fue todavía capaz de alcanzarnos”.

Maurits Cornelis Escher artista gráfico del siglo XX que no poseía formación matemática decía: “**A menudo me encuentro más cerca de los matemáticos que de mis colegas los artistas**”. Efectivamente, sus dibujos interesan tanto o más a los científicos que a los propios artistas, dado que en ellos subyacen una serie de conceptos matemáticos como pueden ser la geometría hiperbólica, cintas de Möebius, traslaciones, simetrías, cuerpos platónicos o el propio infinito.

Lewis Carroll, Charles Lutwidge Dodgson como se llamaba, fue una persona singular del siglo XIX, un profesor introvertido, de una fantasía desbordante, pero también un destacado matemático que escribió además de varios libros matemáticos, *Alicia en el País de las Maravillas* donde se pueden vislumbrar numerosos códigos, conceptos, bromas y paradojas lógicas y matemáticas.

“¿Cuántas tartas me puedo comer con la barriga vacía?” La protagonista contestó que todas las que quisiera, a lo que la Liebre le dijo: “¡No, no! ¡Solo una porque cuando me vaya a comer la segunda ya no tendré la barriga vacía!”

Se sabe que cuando publicó el cuento de Alicia, la reina Victoria se deleitó con su lectura y le envió una nota diciéndole que “no dejara de mandarle su próxima obra”. Cuentan las malas lenguas que el matemático así lo hizo..., ¡solo que la próxima obra fue su *Tratado elemental sobre determinantes!*

El escritor argentino **Jorge Luis Borges** tiene un destacado interés por ciertos conceptos filosóficos y matemáticos. En varios textos utiliza paradojas y conceptos

matemáticos como el infinito y el tiempo para obligarnos a pensar. Así, en el relato *El jardín de senderos* trata el tema del tiempo en una enorme adivinanza, o parábola: “...una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted; en otros, los dos. En éste, que un favorable azar me depara, usted ha llegado a mi casa; en otro, usted, al atravesar el jardín, me ha encontrado muerto; en otro, yo digo estas mismas palabras, pero soy un error, un fantasma.” También es posible encontrar en la poesía enlaces misteriosos con las matemáticas, como ocurre en el soneto titulado *A la divina proporción* de Rafael Alberti:

“A ti, maravillosa disciplina,
media, extrema razón de la hermosura,
que claramente acata la clausura
viva en la malla de tu ley divina.
A ti, cárcel feliz de la retina,
Áurea sección, celeste cuadratura,
misteriosa fontana de medida
que el universo armónico origina.
A ti, mar de los sueños angulares,
flor de las cinco formas regulares,
dodecaedro azul, arco sonoro.
Luces por alas un compás ardiente.
Tu canto es una esfera transparente.
A ti, divina proporción de oro.”

Existen numerosas voces que enarbolan, casi en tono de diatriba, la idea de que los científicos y los humanistas pertenecen a “dos culturas” que se ignoran. Yo me quedo con otras que opinan de forma contraria y espero que los casos que he recordado sirvan de contraejemplos a los puntos de vista que conciben separadamente ciencia, arte y literatura.

Seguro que se pueden encontrar, fácilmente, muchos más ejemplos que nos muestren que literatura es literatura y ciencia es ciencia, pero que cuando convergen la imaginación, el esfuerzo y la creatividad es cuando el ser humano se manifiesta más completo.

Dos homenajes

MANUEL ESCUDERO PUGA

Profesor de Lengua Castellana y Literatura

Haikus para Paqui

Para Paqui Calabrús Araque

Al final, ¿qué es lo que queda
que no sean nombres,
que no sean fechas?

Voces queridas.
Pizarras y pupitres.
Trazos de tiza.

Horas y horarios
deambulando en el viento
año tras año.

Melancolías
que a veces nos asaltan
algunos días.

¡Ay, compañera,
tu voz la más sencilla,
la más inmensa!



Lq
Curso
2011-12

17

¡Dios te bendiga!

Para María Águila Gay

Porque siempre has estado a nuestro lado
en momentos de pena o de alegría.

Porque aún eres mujer de las que sueñan
con servir más que nadie en esta vida.

Porque nunca has dejado de ser fuerte
en momentos de lucha y de fatiga.

Porque siempre tu voz fue generosa,
e hizo gala de noble y de sencilla.

Porque siempre has querido regalarnos,
además del trabajo, una sonrisa...

Hoy quiero agradecer que hayas estado.
Y gritar otra vez: ¡Dios te bendiga!



MANUEL ESCUDERO PUGA

Profesor de Lengua Castellana y Literatura

... Nuestra capilla



Homenaje a Francisco Rosales

Hay un lugar, al fondo de un pasillo,
donde juega una luz con su vidriera.
Un rincón de oración que de sencillo
el cielo consintió que resistiera.

Hay un lugar de fe que no reclama
más que amor y piedad de alma serena.
Lugar donde encender alguna llama,
lugar donde llorar alguna pena.

Está siempre en silencio y en desvelo.
Un altar, una imagen, una silla.
Unas filas de bancos en el suelo.
La palabra de Dios, que es su semilla.

Hay un lugar, prendido de un anhelo,
donde habita tu voz... ¡Nuestra capilla!



... Los libros

Son como estrellas los libros,
que ocultan lo que no enseñan.
Nacen en noches de insomnio.
Por eso duermen y velan.

En ellos hallaréis miedos,
héroes de todas las guerras,
paraísos inventados
y ciudades de leyenda.

¡Son como estrellas los libros,
que ocultan lo que no enseñan!

Habitan en la memoria.
Y la memoria los deja
en el olvido si quiere
o cuando no le interesan.

Incómodos invitados
son si atentan al sistema
de los espacios cercados
y las verdades impuestas.

¡Son como estrellas los libros,
que ocultan lo que no enseñan!

¿Qué sería sin sus consejos?
¿Qué sería sin su sapiencia?
¿Qué sería sin los destellos
de luz que siempre nos prestan?

¡Ay, los libros! Los amigos
esos que nunca se alejan.
Los que aguardan, en silencio,
unos ojos que los lean.

El tiempo

ANTERO JIMÉNEZ ANTONIO

Antiguo Profesor del Instituto Virgen del Carmen



Tal vez solo tenemos un enemigo que nos acosa nada más nacer y juega con nosotros al juego de las ilusiones. Alimenta esperanzas para luego romperlas. Solo existimos en el efímero instante del presente para morir en el inmediato pretérito.

Esperanzas perdidas en el tiempo vano
y rugidos tormentosos del alma herida.

Escucha mi llanto de niño lacerado
que, lejos, en el portal de la incertidumbre,
tiene su boca vacía por la seca mama,
por el pecho caído con piel arrugada.

Si en crepúsculo nacer estrellas pudieran
serían esperanzas quebradas,
esperanzas vanas, mezcladas de lúgubres presagios,
que en el campo, tan verde, de amapolas rojo,
esconden ilusiones de alientos helados,
de esos inviernos sombríos de nieves marrones,
de azules enmohecidos, de alboradas rotas.

Si el tiempo maldito acallara su entraña
y en esos crepúsculos, entre hilos de nubes
entre amarillos y rojos, verdes y azules
se enredaran encantados suspiros del alma,
tal vez, en ese amanecer amanecieran,
en la lontananza, los suspiros del niño
que en mi ser lo llevo muy dentro escondido
sin llantos y sin gritos, muy llenos de calma,
para que en los paraísos perdidos, muy lejos,
y muy cerca, brillando en la noche, nacieran
las estrellas huídas,
reflejos de esperanza.



Itinerario didáctico por el río Guadalbullón: un trabajo de campo en Ciencias Naturales

ANTONIO GARCÍA JIMÉNEZ

Profesor de Biología y Geología



Los **trabajos de campo** representan el medio idóneo para alcanzar los objetivos propuestos en una disciplina como las Ciencias Naturales; ya que suponen enfrentarse directamente con la realidad del entorno, requieren la aplicación de una metodología activa en la que pueden desarrollarse ampliamente las capacidades individuales y se fomenta el trabajo en equipo. Así mismo, son fuente de un gran número de recursos tendentes a una utilización más acorde del Laboratorio escolar y, más aún, posibilitan el desarrollo de una actividad interdisciplinar amplia.

Los trabajos de campo en Ciencias Naturales suelen plantearse habitualmente sobre comunidades terrestres. Sin embargo, se puede incidir sobre las ventajas derivadas de la utilización de los ambientes acuáticos terrestres, si bien, es igualmente posible su aplicación a los ambientes marinos.

La utilización de un ambiente acuático como lugar donde realizar un itinerario didáctico puede representar una serie de ventajas como por ejemplo la disponibilidad de *lugares idóneos* para ello como lagos, ríos, lagunas, embalses... Otra, radicaría en el hecho de que cualquiera de los

ambientes citados constituye en sí mismo un ecosistema que experimenta importantes y rápidas variaciones a lo largo del tiempo, posibilitando la constatación de las mismas durante la realización del itinerario en varias estaciones.

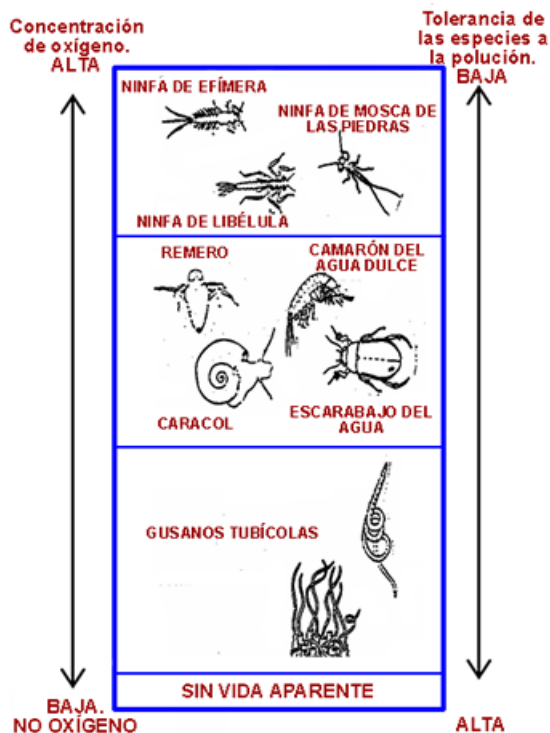
Por otra parte y en concreto el *itinerario por un río* permite, además de la verificación de la heterogeneidad temporal, la heterogeneidad espacial horizontal. Esta última es claramente constatable con la observación y toma de muestras en puntos previamente separados y diferenciados.

Uno de los aspectos que más posibilidades didácticas presenta un río próximo a un núcleo urbano, como es el caso del río GUADALBULLÓN próximo a Jaén capital y aún más a la urbanización del Puente Tablas, es el de poner a los chicos y chicas en contacto con la problemática de las aguas de superficie, fundamentalmente en lo que respecta a las consecuencias de las acciones del consumidor (detergentes, envases, contaminación orgánica, etc).



Escala 1:50.000

La problemática de las aguas de superficie es una de las menos conocidas en sus detalles; es muy llamativa en cuanto a la degradación visible y escandalosa de muchos ríos por parte de la industria y el entorno urbano, pero pocas veces se piensa en cuestiones como que los ríos son las fuentes fundamentales de abastecimiento de agua doméstica para las grandes ciudades. Por otro lado, llama la atención la contaminación de los grandes ríos, pero no ocurre lo mismo con los ríos pequeños y riachuelos.



Cuadro de identificación de bioindicadores



Por otra parte, dentro de ese itinerario didáctico merece una especial mención el bosque de ribera con sus principales representantes: **saucos** (género *Salix*), **álamos** (género *Populus*), **fresnos** (género *Fraxinus*), **olmos** (género *Ulmus*), dentro del estrato arbóreo y formaciones vegetales que ocupan las orillas de aguas corrientes y estancadas bien soleadas, ya que son plantas **heliófilas**, y pueden aparecer juntas. Se trata de plantas herbáceas **perennes**. Componen estas formaciones los **juncos** (g. *Scirpus*), el **carrizo** (*Phragmites communis*) y las **espadañas** o **eneas** (*Typha* spp.). La difusión de estas formaciones vegetales nos indica la degradación sufrida por la vegetación ribereña.

Se conforma de este modo una compleja estructura vegetal en las tres dimensiones espaciales, con gran número de estratos a diferentes alturas del suelo, confiriendo una fisonomía propia al bosque de ribera, que redundará en una gran riqueza faunística.

Las especies como la rata de agua (*Arvicola amphibius*) entre los mamíferos; el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*), lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*) o el ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*) entre las aves; peces como el barbo (*Barbus sclateri*) reptiles como las culebras de agua (*Natrix maura* y *N. natrix*); anfibios del grupo de los anuros (anfibios sin cola) cual es la rana común (*Rana*

perezii) y el sapo común (*Bufo bufo*), se encuentran muy ligadas al medio acuático.

Además, el bosque de ribera resulta un compendio de especies de la fauna pertenecientes a otros ambientes: bosques, marjales, roquedos o los mismos cultivos circundantes, aportan especies que encuentran aquí refugio, o lo utilizan como zona de alimentación, formando un rico puzzle faunístico de gran valor. Podemos contemplar a la llamativa oropéndola (*Oriolus oriolus*), acrobáticos bandos de mitos (*Aegithalos caudatus*), carricero (*Acrocephalus scirpaceus*), patos, como el anade real (*Anas platyrhynchos*), etc.

La presencia del bosque de ribera determina la formación de gran número de microhábitats, debido a todas las combinaciones posibles de parámetros tanto físicos como químicos del río. La presencia de una raíz sujetando una piedra provoca diferentes velocidades en la corriente de agua, proporciona sustratos distintos en que puedan fijarse los animales y otras plantas, lo que conlleva cambios en las cantidades de oxígeno disuelto, el pH, la temperatura... y permite la presencia de otra serie mayor de especies.

En definitiva, una buena excusa para salir con los alumnos, ya motivados, para conocer, estudiar, valorar y en definitiva disfrutar de espacios, todavía poco contaminados, que están muy próximos al lugar donde se reside.

Cuatro siglos de enseñanza desde la catedral de Jaén

JUAN MORENO UCLÉS

Antiguo Profesor del Instituto Virgen del Carmen



A comienzos del pasado 2011, vio la luz un bonito volumen, que contiene un denso estudio con largo tiempo dedicado a él. El título del trabajo quizás pueda parecer, por su amplitud en el tiempo, demasiado ambicioso, *Cuatro siglos de enseñanza desde la Catedral de Jaén*, con fechas concretas 1368-1750, máxime cuando abarca la ideología tan dispar de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII. Para intentar evitarlo he analizado solamente el preceptor más representativo en cada uno de los períodos: Bartolomé Martínez, Francisco de Cuenca, Juan Don Gómez y Diego Amador de Torres Pardo.

Lq
Curso
2011-12

22

I. Preliminares y ubicación de la cátedra de Gramática en la Catedral

La inquietud de la Iglesia por la deficiente formación del clero de la época medieval se refleja en el Decreto XI del IV Concilio de Letrán (1215), donde se decreta la obligación de que en cada iglesia Catedral se destinen las rentas de un Beneficio para mantener un maestro que se ocupe de enseñar prioritariamente a los clérigos de la diócesis y también atiende a la enseñanza gratuita a niños de familias pobres.

La plasmación de este Decreto en nuestra diócesis de Jaén está reflejada en los Estatutos, ordenados por primera vez por su obispo don Alfonso Fernández Pecha (1359-1368), que rigieron en el Cabildo de las Catedrales de Baeza y Jaén hasta finales del siglo XV. Recogía la redacción de las Constituciones, ordenada en pliegos sueltos por fray Domingo, último obispo de la sede en Baeza (1227), quien generó la formación del Cabildo de la Catedral, e igualmente los documentos posteriores de don Pedro Martínez, primer obispo con sede ya trasladada a Jaén (1249), documentación basada en la ley consuetudinaria. Posteriormente serían resumidos, rectificadas y adaptados a la época, en el Sínodo convocado por don Íñigo Manrique de Lara

en 1478, cuyas Constituciones Capitulares son las más antiguas que se conservan. El Beneficio de la Catedral destinado a la enseñanza fue la Prestamera de S. Ildefonso, que simplemente se añadió a los fondos correspondientes a la dignidad del canónigo Maestrescuela, para la atención de la enseñanza en general.

La enseñanza, en un principio, era básicamente elemental, según circunstancias y necesidades, y en latín, aunque próximo el Renacimiento, comenzó a enseñarse en el incipiente castellano. Se admitía también a muchachos externos, ya que las Escuelas Catedralicias se costeaban con los diezmos de todas las parroquias del obispado.

La historia de la cátedra de Gramática o de Latinidad de la Catedral se desarrolla paralela a la construcción del edificio de la propia Catedral, hasta el punto de tener que trasladarse a casas particulares, en alquiler por parte del Cabildo, debido a la última evolución de las continuas obras.

Se corresponde esta primera época de la cátedra de Gramática con la construcción del edificio gótico de la Catedral, tras sufrir los efectos devastadores de las razias granadinas, sobre todo la del 1368; coincide con la nueva

obra llevada a cabo bajo el episcopado de don Nicolás de Biedma.

Para el adecuado desarrollo de la cátedra de Gramática se dedicó la sala posterior a la actual primera capilla del lateral del Evangelio, llamada desde entonces “capilla de los libros”. Su ubicación no se vio afectada por la reducción del número de naves, de cinco a tres, y el desplazamiento del eje longitudinal de la construcción de la nueva Catedral. Sí que tuvo que sufrir los efectos del derrumbe del cimborrio ochavado en 1525, al intentar unir las dos obras, - la catedral vieja y la gótica-. No le afectaron, sin embargo, las reformas renacentistas que llevó a cabo Vandelvira desde la cabecera hacia el lado sur, ocupado entonces por la muralla.

Explican las Actas del Archivo Catedralicio que “la **Capilla de los libros** es linde de la Capilla de san Bartolomé por una parte y por la otra con la Capilla del Santísimo Sacramento, que es del canónigo Garma”. Allí se traslada el Sagrario, la Virgen de Consolación, la Virgen de la Antigua y la caja del Santo Rostro para poder derribar los restos medievales de la Capilla Mayor del obispo Alonso Suárez y rectificar la planta trazada por Vandelvira. Es la obra de Juan de Aranda Salazar, desde 1634; es el autor del cerramiento de cabecera, del crucero, la cúpula, el presbiterio y la portada norte, la de la Inmaculada de Alonso Mena, flanqueada por las figuras de Salomón y Ezequiel, que recuerdan el diseño del baezano Jerónimo de Prado y Juan B. Villalpando para el Templo de Jerusalén, basado en la exégesis de la Profecía de Ezequiel.

Desde ese punto hasta los pies permanecía la construcción gótica, manteniendo los restos del viejo claustro, en lo que hoy es lonja de la calle Campanas, con puertas de comunicación con el interior del Templo, tal como refleja el plano del estado de la Catedral en el siglo XVII.

Esta comentada “Sala de libros” tenía comunicación con la sacristía de los Capellanes, que ocupaba el fondo de la capilla del Cristo del Refugio, una talla del primer tercio del siglo XVI, y donde fue colocada la

imagen de la Virgen de Consolación, que dio nombre a esta Capilla, tal como la citan las Actas del Cabildo. Hoy es popularmente conocida como Capilla de la Virgen de la Correa por la imagen de N.^a S.^a del Mayor Dolor que, proveniente del convento de Santo Domingo, donde había pertenecido a la cofradía de las Cinco Llagas, fue comprada por el Chantre de la Catedral Luis Javier Garma, titular y mecenas de la capilla.

Para la demolición incompleta de esta parte gótica de la Catedral en 1635 y la reconstrucción de todas las capillas de la nave del Evangelio, previamente hubo de buscarse sitio adecuado para el Aula de Gramática, fuera de la Catedral, para los alumnos de la ciudad. Son las casas particulares de la época de Francisco de Cuenca y Juan Don Gómez, en la calle Pedro Serrano Alférez, en el barrio de S. Lorenzo, quedando la sala junto a la sacristía de Capellanes para la enseñanza de las personas al servicio de la propia Catedral en horario de mañana. Posteriormente, en 1712, tuvo el Cabildo que alquilar las dependencias del palacio de D.^a Catalina Vélez de Anaya para la Escuela de Gramática, dicen las Actas, “por el derribo de algunos cuartos en la parte del Sagrario para proseguir en ella la obra nueva”, obra que llevó a cabo en el primer tercio del siglo XVIII don José Gallego y Oviedo del Portal.

La entrada exterior sería la misma que daba acceso a otras dependencias, por la lonja norte, con puerta colindante con la actual torre de las campanas. Se trata del muro del lateral izquierdo, edificado bajo la dirección de Blas Antonio Delgado. En la parte baja del muro, se observan cinco ejes verticales correspondientes a las cuatro capillas interiores actuales y a estas dependencias, con dos filas de ventanas alineadas. En el espacio hasta la torre se puede ver dos ventanas más: la superior coincide con las situadas a su nivel, pero la inferior de medio punto, con mayor tamaño, e incluso discordante con el resto, creemos que fue la puerta exterior de acceso a estas dependencias, colaterales a la primera y segunda capilla, entre ellas el Aula de Gramática.



II. Caracteres destacados de la propia cátedra

He dedicado un capítulo de este trabajo a la propia historia de la cátedra de Gramática y al proceso de provisión, mediante oposición, desde 1553, fecha del primer documento conservado con nombre del Preceptor, don Fernando de Baeza, hasta la mitad del siglo XVIII.

Período tan amplio, cuatro siglos, lógicamente abarca concepciones distintas de la persona humana, modos diferentes de vivir y de pensar. Durante el final del período medieval se trabajó básicamente en la Gramática Latina, en nociones elementales de comercio y principios de la Doctrina Cristiana, para completar con Retórica y Dialéctica. La enseñanza era oral, basada en la lectura de un texto que los alumnos escuchaban respetuosamente, tomando notas para memorizarlo de la manera más fiel. Los contenidos tenían que retenerlos al dictado. Por ello, había que desterrar los laberínticos manuales de Gramática en uso, sustituyéndolos por obras sencillas en las que se aprendiese la Lengua Latina a través de un número reducido de reglas, para pasar pronto a la lectura e interpretación de los autores clásicos. Fruto de este interés pedagógico es la primera obra de Nebrija *Introductiones Latinae*, editada en 1481. Obra cuya explicación permanecerá en la cátedra de Jaén hasta el final de nuestro estudio, 1750.

El alumnado estaba dividido, en la práctica, en tres secciones, Mínimos, Menores y Mayores. Los Mínimos, iniciación de la enseñanza, estaba atendida por un presbítero dependiente directamente del Sr. Obispo. Según la *Cartilla de primeras letras* usaban silabarios, muestras de escritura de letras, oraciones para memorizar y algunas normas de educación. Pero, propiamente, lo que fue cátedra de Gramática mantiene el desglose en dos períodos de conocimientos distintos, los Menores y los Mayores.

El Preceptor de Menores estaba obligado a explicar dos lecciones diarias, una por la mañana y otra por la tarde y, durante el invierno, una tercera, al anochecer, de repaso, en las casas de los propios Preceptores. Los Estatutos les exigen saber componer oraciones por activa y por pasiva, a conjugar, declinar, estudio de los libros I y II del Arte de Nebrija y la lectura de *Fábulas* de Esopo y Fedro, *Epístolas* de S. Jerónimo, y



Fragmentos de Florilegios. Le correspondía al Preceptor de Menores la enseñanza de la Doctrina Cristiana. Sin duda se pone en práctica la *Doctrina Cristiana* de san Juan de Ávila, en uso en las Escuelas de Baeza desde 1538, máxime cuando la mayoría de los Preceptores provenían de la propia Universidad de Baeza.

El Preceptor de Mayores explicaba específicamente los libros III al V de Nebrija, dedicándose a la Sintaxis, Prosodia, Métrica y Poética, comentando autores como Terencio, Cicerón, Ovidio y Horacio. Representaban algo así como una Segunda Enseñanza previa a los Estudios Universitarios. El paso del grado de Menores estaba supervisado mediante examen por persona ajena a la cátedra, nombrada por el Cabildo. Así lo preceptúan las Actas Capitulares del 1565: “*que el Licenciado Lope Martínez, catedrático de Mayores, no admita a ningún estudiante para que oiga de Mayores si no llevase cédula de aprobación para acudir a Mayores*”.

Los alumnos son básicamente clérigos Beneficiados, mozos y niños de coro, al

servicio directo de los canónigos y algunos niños de familias pobres. El Sínodo Diocesano de 1511, bajo el episcopado de don Alonso Suárez, preceptúa la instrucción obligatoria de los clérigos con 10 años de ordenación y menos de 30 que fuesen ignorantes. Mantiene un plazo de tres años de aprendizaje para los clérigos beneficiados de las parroquias de la diócesis, conservando su Beneficio. A los niños pobres les ayudará el canónigo Maestrescuela con parte de los bienes de los Terzuelos de fábrica de cada parroquia del obispado, de los que correspondía a su dignidad dos fanegas de cereal.

El siglo XVI es la época central del Renacimiento Pedagógico. El Humanismo había sido básicamente una reacción violenta contra la forma de pensar, de educar, de expresarse y de vivir de las gentes de la Edad Media en su decadencia, a la vez que un retorno a lo humano, a la persona humana. En este período, la pedagogía de Erasmo recomendaba el arte de instruir divirtiéndose y que la enseñanza estuviese proporcionada a la edad de los alumnos, debiendo promoverse la iniciación precoz de los niños. Es el contenido del *Idearium Pedagógico* de

san Juan de Ávila para los 15 Colegios que fundó en Andalucía, principalmente la Universidad de Baeza.

En la línea religiosa, la mentalidad del Concilio de Trento (1545-1563) origina una Iglesia reformada, mantenedora de la fe y de la cultura. En la sesión V, decretó la enseñanza de la Sagrada Escritura y Teología y la predicación de la Palabra de Dios. Y se ordenó a los Prelados que dotasen cátedras de Teología y Sagrada Escritura en las iglesias catedrales y Colegiatas, a la vez que se les urgía nuevamente a la enseñanza popular y a potenciar las Escuelas Capitulares. Lógicamente, la Universidad de Baeza va a ser el Centro de interés para el Cabildo; allí estudian la mayor parte de los clérigos de la provincia, desde fechas muy tempranas. Además, el Cabildo Catedralicio dispone de Becas para estudiantes giennenses en la Universidad de Salamanca, en concreto en el Colegio llamado de Cuenca. Valga un dato: en el curso 1604-1605, había 34 alumnos becarios procedentes de la diócesis de Jaén. Igualmente, el Cabildo disfrutaba de una Beca de Colegiatura en la Universidad de Sigüenza, en el Colegio de san Antonio de Portaceli.

III. Preceptor representativo de la ideología del siglo XVI: Bartolomé Martínez

Nacido en 1542, realiza estudios de Humanidades en la Universidad de Granada, obteniendo el título de Maestro en Artes y Teología. Ordenado sacerdote, fue capellán de la Catedral de Jaén. Desempeña docencia en la cátedra de Latinidad, de forma interina, como Maestro de Menores, ayudando a Juan de Ocaña. El señor obispo le encargó la Unidad de Mínimos, para iniciar a los mozos de coro, clerizones y niños pobres. Ya destacaba en Jaén como poeta, componiendo sonetos panegíricos en los preliminares de obras escritas por autores de compromiso. Es el caso, por ejemplo, del soneto panegírico compuesto para la traducción hecha por el baezano Antonio Flórez de Benavides de la *Historia de Francisco Guichardini*.

Estaba en Granada terminando los estudios para la obtención de la Licenciatura, cuando es llamado por el propio Cabildo de Jaén, para desempeñar la titularidad de la cátedra de Gramática, que regentó durante cinco años. A finales de 1593 opositó a la cátedra de Gramática de la Colegial de Antequera, mejor dotada económicamente

que la de Jaén. Allí muere en 1597, con 55 años.

Prescindo de más datos biográficos y pormenores, tanto en Jaén como en Antequera, para mostrarlo como consumado humanista, poeta fácil, aglutinador y maestro de un Grupo Poético afincado en Antequera. Supo formar un entorno propicio a la formación humanística desde la cátedra de Gramática. Fue maestro del Grupo donde brilla Agustín de Tejada, Pedro Espinosa, Juan de la Llana y posteriormente Juan de Aguilar, maestro de Latinidad en Andújar y cantor de los mártires de Arjona. Formó en el estudio de los clásicos a estos principiantes poetas, entremezclando versos latinos con traducciones poéticas de ellos mismos, al estilo italianizante. Y él dominaba la enseñanza con el ejemplo.

Al final del siglo XVI, se llega a un perfecto equilibrio donde conviven composiciones de poesía castellana tradicional y la de inspiración italianizante. Tienen acogida las traducciones e imitaciones de autores clásicos, con preferencia de Virgilio y Horacio.

La introducción del verso endecasílabo, que supuso una revolución métrica en la forma poética, apenas sufrió oposición alguna. Ello provoca que los poetas de finales del XVI compongan una nueva poesía popular, que haga olvidar los Cantares antiguos. Siguen gustando, por supuesto, los temas de la poesía renacentista, -el amoroso, la naturaleza, la mitología-, pero con un nuevo tratamiento, que irá cambiando evolutivamente, provocado por un cambio de ideología.

El nexos que une de modo irrefutable la cátedra de Gramática y el Grupo Poético fue el horacionismo practicado por Bartolomé Martínez, que arraigó poderosamente en la institución docente. La intencionalidad misma de la cátedra de Gramática consiste en hacer de Horacio el eje vertebral de una ideología clásica asimilada. Para ello se esfuerza Bartolomé Martínez por lograr en sus alumnos un conocimiento a fondo de la Lengua Latina, el dominio de los principios y leyes de la versificación clásica y, sobre todo, un asombroso manejo de los historiadores y poetas antiguos, llegando a armonizar los textos poéticos latinos con su propia imitación traduciéndolos al castellano, dando rienda suelta a su imaginación descriptiva, aun con riesgo de apartarse del mensaje filosófico del poeta latino. Las Odas de Bartolomé Martínez son excelentes poesías castellanas que resultan ser, al mismo tiempo, buenas traducciones de las Odas de Horacio.

Esta opinión la mantuvo igualmente su discípulo Pedro Espinosa, testigo desde su juventud de la madurez poética de su maestro, en su obra *Flores de poetas ilustres de España*, 1605. Esta obra es la antología lírica más representativa del momento; escogió las composiciones que representaban las nuevas tendencias, en la evolución entre el Renacimiento manierista después de Herrera y el pregongorismo. Gracias a esta

recopilación de Espinosa han llegado a nosotros parte de la obra poética de Bartolomé Martínez, el traductor poético más utilizado, con ocho Odas, todas del Libro I de Horacio. De ellas he escogido la Oda 11, donde Leucónoe pretende prever el futuro a través de la astrología, y el poeta le aconseja que se olvide de preocupaciones y goce del momento presente. Contiene la fórmula tan manida hoy día del *carpe diem*, disfruta el momento. Ciertamente, se separa Martínez del texto latino para completar la estrofa castellana, a su estilo.

“No busques, oh Leucónoe, con cuidado curioso, que saberlo no es posible, el fin que a ti y a mí predestinado tiene el Supremo Dios incomprendible. Ni quieras tantear el estrellado cielo, y medir el número imposible, cual babilonio; mas el pecho fuerte opón discretamente a cualquier suerte. Ora el Señor del cielo poderoso que vivas otros mil inviernos quiera, ora en este postrero riguroso se cierre de tu vida la carrera, y en este mar Tirreno y espumoso, que ahora brava tempestad y fiera quebranta en una y otra roca dura, juntas te dé la muerte y sepultura. Quita el cuidado que tu vida acorta con un maduro seso y fuerte pecho, no quieras acabar en vida corta de la esperanza larga largo trecho; el tiempo huye; lo que más te importa es no poner en duda tu provecho; coge la flor que hoy nace alegre, ufana; ¿Quién sabe si otra nacerá mañana?”

Lógicamente estas ideas, puestas en boca de un sacerdote en el siglo XVI y además Preceptor de la juventud, pusieron en alarma al Concejo Municipal, que le retiró a Martínez la asignación anual e intentó expulsarlo de la cátedra, sólo apoyado por sus discípulos y el sensato Cabildo de la Colegiata.

IV. Francisco de Cuenca. Siglo XVII

El 4º capítulo del volumen está dedicado a Francisco de Cuenca. Es el Preceptor más destacado en la enseñanza del siglo XVII, durante 30 años. Había nacido en Torredonjimeno, donde inició su formación humanística en las Escuelas de los PP. Dominicos, completándola en el Convento-Universidad de Santa Catalina de Jaén, para estudiar Teología y obtener la Licenciatura en

Granada. Llenó de sabiduría la cátedra de Gramática de la Catedral de Jaén, en el período comprendido entre 1606 hasta 1636.

Aporta el trabajo que presento numerosos datos biográficos, pormenores de las oposiciones, el respeto y consideración social que gozaba y su penosa enfermedad hasta su fallecimiento con tan sólo 53 años.

Las composiciones poéticas de Francisco de Cuenca están enmarcadas en la producción de la Segunda Generación de Poetas Andaluces, afincados en Granada, que suponen una peculiar transición al barroco de Góngora. Faceta común en ellos son las aulas de la Universidad. Fue Cuenca compañero de Pedro Soto de Rojas, el más claro indicador de la repercusión de la poesía barroca sobre el lirismo neorrenacentista. Los poetas de este Segundo Grupo en Granada representan el cambio generacional del Humanismo español hacia la espiritualidad contrarreformista.

De entre los diversos apartados en que he estudiado el contenido bibliográfico, he escogido sólo algún fragmento representativo de sus composiciones:

4.1. El primero es la Poesía religiosa al estilo de Lope de Vega:

De hecho las composiciones de Francisco de Cuenca están incluidas en un volumen manuscrito de Lope, haciendo constar, no obstante, al margen, que son del Licenciado Cuenca. Es poesía íntima, que expresa de modo espontáneo emociones vividas; y contienen un cierto carácter lírico popular.

He escogido *Canción a Cristo crucificado*; es una composición de 186 versos, en 12 estrofas de quince versos endecasílabos y heptasílabos combinados, para terminar con una estrofa de 6 versos, al estilo de Petrarca. Les comento la 3ª estrofa:

“Tú eres, mi Dios, el sazonado fruto
que pendiente del árbol de la vida,
con tu divina sangre te arrebolas.
Eres rescate del mortal tributo,
bandera santa de la paz perdida,
que para bien del mundo te enarbolas,
y clavado tremolas
con uno y otro viso,
pues cual hombre padeces
y como Dios le ofreces
al ladrón de tu diestra el Paraíso.
Y viendo tus contrarios
y tus amigos estos visos varios
te llaman por renombre
fruto, rescate, Dios, bandera y hombre.”

4.2. “Composiciones marianas en latín”

Destaco un epigrama inserto por Antonio Calderón en su obra *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen N.ª S.ª* 1618, e igualmente expongo el panegírico

trilingüe proclamado a la Virgen de Alba, al que dedico un capítulo aparte.

4.3. Poesías panegíricas en honras fúnebres

Fueron recogidas por el poeta granadino Pedro Rodríguez de Ardila en *Las honras que celebró la ciudad de Granada en la muerte de la reina de España, doña Margarita de Austria*. 1611. Allí se incluyen 4 sonetos y una canción de 126 versos de Francisco de Cuenca, cuya tercera estrofa les presento:

“Llora la tierra, el fuego, el agua y viento,
después de haber tenido airada guerra,
sobre la posesión de Margarita.
El mar la pretendió, como elemento,
donde las perlas nacen, y la tierra
como madre común la solicita.
El viento se la quita
por ser una Ave pura,
que el vuelo a Dios convierte.
Y el fuego como advierte
que en caridad se abrasa, la procura.
Y al fin todos vencieron,
pues a la tierra el blanco cuerpo dieron,
al mar su hermoso llanto,
su vuelo al viento, el alma al amor santo.”

4.4. Poesías laudatorias

Entre ellas, destaco un soneto a su compañero, el poeta granadino Pedro Soto de Rojas, otro soneto al novelista e historiador Gonzalo de Céspedes y Meneses, y 4 décimas al médico, profesor de la Universidad, doctor Juan de Soto. He escogido como muestra el soneto dedicado a Pedro Soto de Rojas, lleno de cultismos clásicos, jugando con su apellido Soto, donde recuerda la trama de Apolo, enamorado de Dafne, a quien asedia. Emplea el tema del Ave Fénix como símbolo de la belleza femenina, contenido que había elegido Soto de Rojas en sus poesías.

Con flechas de oro y argentadas plumas,
salió a caza el Amor a vuestro Soto
del Ave Fénix, único y remoto,
de quien cantáis las perfecciones sumas.

Más dijo Apolo, aunque en tirar presumas,
saldrás con flechas y con arco roto,
que a Fénix tal no ofende el hierro el voto
del nieto de las candidas espumas.

Solo a este Fénix, su segundo Apolo,
obligará con su divino canto,
como a mí Dafne, que en su Soto viva.

Mas, ¡ay, que fue la sola ingrata al solo!
Los ramos de laurel que estimó tanto,
serán coronas de su frente altiva.

[El nieto de las cándidas espumas es Cupido, hijo de Venus, que había nacido de la espuma del mar.
Ramos de laurel es Dafne que fue metamorfoseada en laurel por la diosa Gea, ante el asedio de Apolo]

V. Presentación, traducción y comentario crítico de la obra maestra de Francisco de Cuenca, *Ramillete de flores dicho a la Virgen en la dedicación de un nuevo altar... que la Compañía de Jesús de Jaén erigió a N.^a S.^a de Alba*, impreso en Osuna en 1622

Es un panegírico trilingüe, latín, toscano y castellano. El único ejemplar conocido se conserva en Nueva York en la Biblioteca de la Hispanic Society. Una copia digital quedará depositada en el Departamento de Latín de la Universidad de Jaén, como trabajo realizado por el Grupo de Investigación *Humanismo Giennense*. Representa una muestra de la devoción que profesaba la ciudad de Jaén a la milagrosa imagen de N.^a S.^a de Alba, estrechamente vinculada a la presencia de la Compañía de Jesús en Jaén y su docencia en el colegio de San Eufrasio durante los siglos XVII y XVIII.

En la iglesia de los Jesuitas, actual Paraninfo del Conservatorio de Música, consagrada en 1614 por el obispo don Sancho Dávila, en el presbiterio, en el lateral derecho, destacaba un altar de madera dorada, con nichos pequeños para un gran número de reliquias, y sobre él, un nicho cerrado con reja dorada, que presidía la imagen de N.^a S.^a de Alba, todo ello donación del obispo don Sancho Dávila. Era una talla de alabastro, con peana, que presentaba a la Virgen María mostrando en brazos al Niño, imagen de aparición providencial, dentro de una caja de piedra, en la ribera del río Tormes, junto a la ciudad de Alba. Su imagen quedó perpetuada en la pintura del obispo, arrodillado ante su altar. Por desavenencias con los Jesuitas, la Cofradía se trasladó a san Bartolomé, donde erigió una nueva imagen y la capilla, que hoy preside la Virgen del Carmen, la Virgen docente. Tras la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, la imagen de alabastro fue trasladada a la parroquia de la Magdalena, donde se la veneró en el altar de Ánimas, hasta ser destruida en 1849. Detalles históricos y artísticos que amablemente me cedió la profesora M.^a Amparo López Arandia de su trabajo *La Compañía de Jesús en la ciudad de Jaén*.

Ramillete de flores es el sermón que predicó Francisco de Cuenca, con motivo de

la consagración del altar a la Virgen de Alba, el último domingo de abril, día 27, del 1617.

Existen poesías escritas a mano, en el reverso de las primeras hojas impresas y en los márgenes. He logrado recomponer una delicada *Canción a la Concepción de N.^a S.^a*, de 60 versos, y seis chanzonetas a san Ignacio y san Francisco Javier, los dos santos jesuitas. De la Canción a la Virgen he escogido esta bella estrofa:

“Sube, oh Virgen, de estrellas coronada,
con palma agradecida,
al Capitolio de la eterna vida,
a excepción esta gloria dedicada.
A la pompa del carro plateado,
gime el dragón la pena del pecado.
Dando decoro al sol,
fragancia al viento,
al centro gloria, envidia a las estrellas,
nácares vergonzosos a la aurora.
Saliste, oh rosa, honor del firmamento,
púrpuras libertando, que por verlas,
la luz se anticipó, porque te honora
el sol que te decora.”

El contenido del sermón está compuesto en un latín barroco, pero elegante. Comienza explicando el versículo de Isaías *Virga Jese floruit*, [Floreció la vara de Jesé]; lo explica, no según la tradición, aceptada como la genealogía de Jesús a partir de Jesé [Jesé en el griego de la versión de Los Setenta, Isaí en hebreo], el padre del rey David, tal como aparece en los miniados de la Biblia de Carlos V de Francia del siglo XIV en el Archivo Capítular de la catedral de Gerona. Más bien, lo explica como la genealogía de María según san Jerónimo, como lo hace el Libro de Horas de Gante de principios del siglo XVI. En su desarrollo, intercala versos originales de Juvenal, Ovidio, Tibulo, Catulo, párrafos de la *Invectiva contra Salustio* de Cicerón, Sentencias de las Epístolas Morales de Séneca, de Platón, de la Ética de Aristóteles, ejemplifica con textos de san Martín de Braga,

de S. Ambrosio, S. Agustín y poetas de la poesía toscana en italiano, como Ludovico Ariosto o Giovanni Botero.

Las flores que va ofreciendo a María en el *Ramillete* son la fe, esperanza y caridad, con abundante casuística comparativa, donde muestra a la Virgen llena de tales virtudes teologales. Continúa con las cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Añade una flor nueva, representativa de los países de América, la granadina de México y aporta una bella poesía en castellano. Para terminar comenta la cita del Apocalipsis “una mujer revestida del sol, la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”. Concluye con este soneto y una pequeña canción castellana de 30 versos:

“Doce coronan vuestra heroica frente
del cielo octavo lumbres cristalinas,
símbolo de excelencias peregrinas,
en que os mejoró el Padre Omnipotente.
Es vuestro manto el sol resplandeciente
que en lúcidas y cándidas cortinas
envuelve al alma en carnes más divinas
que vio jamás de su rosado Oriente.
Es la luna coturno plateado,
cuyas menguas y faltas atropellan
vuestros divinos pies de gracia llenos.
¿Cómo ha de haber en Vos, Virgen, pecado,
si las divinas plantas vuestras huellan
la culpa que ha manchado a tantos buenos?
Virgen de Alba hermosa,
clara estrella matutina,
punto en quien Dios ha cifrado
su omnipotencia y mi dicha.
Hoy vuestra fiesta celebran
los devotos jesuitas,
y con ánimo sincero
un nuevo altar os dedican.
Y hoy en el mismo os ofrece
mi tierna sabiduría
estas flores olorosas
de vuestro jardín cogidas.
Recibidlas, Sacra Madre,
y alcanzadnos en albricias
libranza para la gloria,
que es la gracia en esta vida.”



Immaculada Concepción. Alonso Cano (1601-1667).

VI. Juan Don Gómez y Torres Pardo

El capítulo final está dedicado al preceptor que ocupó la cátedra durante 50 años en el siglo XVII, Juan Gómez del Caño, y a su sucesor Diego Amador de Torres Pardo hasta 1732; entre los dos abarcan casi un siglo, para terminar nuestro estudio con el licenciado D. Pedro García.

A Juan don Gómez lo he destacado por dos hechos: en primer lugar, por ser el único preceptor seglar que consiguió la cátedra de Gramática, por sus méritos docentes, y, además, por la duración de medio siglo dedicado a la enseñanza en la Catedral y en la enseñanza privada en la Casa de Pupilos, que desempeñaba en la calle Pedro Serrano Alférez, en el barrio de san Lorenzo. Su larga y fecunda experiencia en la docencia le valió para que fuera propuesto por el propio Cabildo Catedralicio, con la aprobación del cardenal Moscoso y Sandoval, “*atento a lo bien que sabe enseñar*”, dicen las Actas, ante la jubilación por enfermedad de Francisco de Cuenca. Constan en el Archivo Diocesano los pormenores de la oposición.

Del sucesor, Diego Amador de Torres Pardo, Licenciado en Artes, conocemos que había desempeñado durante once años la ayudantía de Juan don Gómez, hasta 1683, cuando oposita a la cátedra.

En su tiempo, el Aula de Gramática fue ubicada, en alquiler por contrato del Cabildo, en las dependencias de la casa palacio de D^a Catalina Vélez de Anaya. Dos aspectos destacan en las Actas, que Torres Pardo comparte con la intencionalidad del Cabildo, la formación de estudios superiores para el clero y los de preparación para los futuros sacerdotes. Así, prepara a los aspirantes a la Beca del Cabildo de Jaén en el Colegio de san Antonio de Portaceli de Sigüenza, a los alumnos del Colegio del Santísimo Sacramento y a los del Colegio-Seminario de san Felipe Neri de Baeza, junto con los niños de familias pobres, para ganar Becas en la Universidad de Baeza.

El segundo aspecto a destacar es la autoría del texto que sirve de estudio en la propia cátedra de Gramática de Jaén, “*Explicación y Notas del Arte de Gramática de Antonio de Nebrija, que se enseña en el Estudio de la Santa Iglesia de Jaén*”, compuesto por el licenciado D. Diego Amador de Torres Pardo. Sevilla, 1706.

El enfoque renacentista, que le habían dado los gramáticos a la descripción de la Lengua, de acuerdo con el modelo grecolatino, tardó en desaparecer. Los pensadores ilustrados del XVIII dieron mayor importancia a las Gramáticas en lengua castellana, en detrimento de las que describen lenguas clásicas. A pesar de ello, siguió publicándose

la “*Gramática de la lengua castellana de Elio Antonio de Nebrija*” y sobretodo explicaciones parciales de sus libros. Torres Pardo sigue el enfoque renacentista, que había consistido, repito, en describir la lengua castellana, siguiendo el modelo grecolatino.

El Libro IV de Nebrija lo imprimió en Sevilla en 1706. Contiene la definición y partes de la Gramática, Reglas para aprender la construcción figurada y un Tratado de Kalendas. Existe un ejemplar en la Biblioteca Universitaria de Granada.

El Libro V es un Estudio de la Prosodia y las Figuras Poéticas, con multitud de

ejemplos prácticos y un Tratado de la medida de los versos que componen los Himnos del Breviario de Urbano VIII. Lo imprimió en Jaén Tomás Copado, en 1707. Se lo había dedicado al Maestrescuela don Juan de Quiroga y Velarde. Una segunda edición, la de 1708, la dedica, corregida, al Deán y al Cabildo de la Catedral de Jaén. De esta edición existen dos ejemplares, uno en Madrid, en la Biblioteca March, y otro en la Universitaria de Granada, en perfecto estado. De ambas ediciones apporto la traducción del Prólogo, la traducción de las dedicatorias y la iniciación y final del texto.

VII. Período final

El apoyo del Cabildo Catedralicio al Colegio del Smo. Sacramento, ubicado en la parte trasera del Palacio Episcopal, y la vigencia del Colegio de San Felipe Neri de Baeza, fueron restando efectividad a la cátedra de Gramática, que pasó a un segundo plano, hasta ser absorbida por ellos, tras el fallecimiento del Licenciado Pedro García. Por otro lado, en la 2ª mitad del siglo XVIII la educación pasa a entenderse como un concepto público, que debe estar a cargo del Estado. A la Enseñanza Pública, pues,

correspondió la instrucción de los niños de familias pobres.

He terminado este trabajo coincidiendo con el final del episcopado de D. Francisco del Castillo y Vintimilla, en noviembre de 1749, fallecido en Baeza, en cuya catedral mandó ser sepultado y que su corazón le fuese extraído y enterrado ante el Sagrario de la Catedral de Jaén. Deseó repartir su cuerpo entre las dos Catedrales a las que sirve un único Cabildo, desde fray Domingo, obispo en Baeza, hasta nuestros días.



¿Una nueva Edad de Plata de la ciencia española?

MIGUEL J. LÓPEZ

Profesor de Biología y Geología

Constituye un importante hito histórico que la actividad científica en España haya conseguido situarse recientemente en un nivel intermedio entre los países más avanzados, especialmente si se tiene en cuenta que el porcentaje del PIB destinado a investigación es de los más bajos de Europa.

Aunque con una presencia modesta, nuestros investigadores publican en las revistas científicas de mayor prestigio y el despegue científico de nuestro país ha sido tan notorio que esta primera década del siglo XXI se ha llegado a calificar de nueva edad de plata de la ciencia en España.

Para comprender tanto la importancia de este logro como su fragilidad, es preciso abordar un breve repaso histórico.

Antecedentes

A diferencia de la literatura, la pintura y las artes en general que desde mediados del siglo XVI conocieron en España su Siglo de Oro, nuestra actividad científica no ha tenido nunca un desarrollo mínimamente comparable.

Durante el siglo XVII en Europa, como culminación del racionalismo renacentista, las ideas de la Ilustración se extendían a partir de Francia y Gran Bretaña. Con ellas surgió una revolución científica que propició importantes avances en las ideas y conocimientos sobre física, astronomía, biología, medicina y química. La aplicación del método científico basado en la observación y la experimentación transformó las antiguas concepciones sobre la naturaleza y sentó las bases de la ciencia moderna.

A mediados del siglo XVII eran habituales las reuniones de científicos en los principales países europeos. En 1660 y 1666 se fundaron la Real Sociedad de Londres y la Academia

de Ciencias de Francia que marcaron el devenir de la ciencia durante los dos siglos siguientes.

El desarrollo científico propició la proliferación de gran cantidad de inventos prácticos y artilugios mecánicos, como relojes, herramientas de ingeniería o textiles. Sin embargo, España quedaba descolgada de esta producción de conocimiento y no tomó conciencia del atraso científico y tecnológico que nos iba separando del resto de Europa hasta finales del siglo XVII.

Durante los gobiernos ilustrados de Carlos III se realiza un gran esfuerzo de modernización. Se contratan científicos y técnicos extranjeros a la vez que se incentiva la formación de científicos españoles en Francia, Inglaterra o Alemania. Así mismo se crean instituciones para posibilitar nuestro propio desarrollo científico y tecnológico: la Real Academia de Medicina y Ciencias Naturales –en 1734, casi tres cuartos de siglo después que sus homólogas de París y Londres-, el Jardín Botánico o la Escuela de Química y Mineralogía entre otras. Las principales aportaciones científicas se dan en botánica y química.



El edificio del Museo del Prado se diseñó en 1785 para albergar el Gabinete de Ciencias Naturales, en las proximidades del Jardín Botánico y del Observatorio Astronómico para conformar una zona dedicada a las ciencias.

Este prometedor avance quedó cercenado por la Guerra de la Independencia y los sucesivos exilios de afrancesados y liberales, la independencia hispanoamericana y una serie de golpes de estado que nos volvieron a sumir en un atraso científico de casi un siglo respecto a los países de nuestro entorno.

El siglo XIX se inicia con un panorama cultural y científico desolador. Hasta mediados de siglo no se fundó la Universidad Central de Madrid, en una España con más de un 75% de analfabetos. Pero algo empezaba a cambiar. En 1875 se creó la Institución Libre

de Enseñanza, a la que pertenecieron o con la que colaboraron buena parte de los científicos españoles más importantes de la época. También a finales del siglo XIX las mujeres consiguieron acceder al ámbito universitario. Bajo el influjo de estos nuevos aires se iban a sentar las bases del desarrollo de la cultura y la ciencia durante el primer tercio del siglo XX.

El balance científico de la España del XIX se saldó con el avance en ciencias naturales y medicina y el retroceso de la física y la química frente a Alemania, Francia, Inglaterra o los emergentes Estados Unidos.

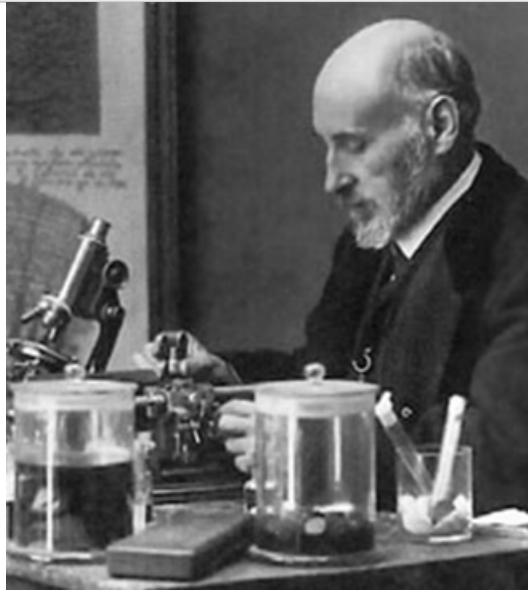
La llamada edad de plata

En 1906, Santiago Ramón y Cajal consiguió el Premio Nobel de Medicina en un contexto de atraso y precariedad científica, pero era un síntoma de los cambios en las anquilosadas estructuras universitaria y científica que habían empezado a gestarse en los treinta años anteriores.

En 1907, se creó la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la JAE, inspirada en la ideología de la Institución Libre de Enseñanza y que jugó un papel primordial en la renovación científica. Su primer presidente fue Ramón y Cajal, hasta su muerte en 1934. La JAE tuvo que enfrentarse con el conservadurismo político y universitario que suponía un freno para su desarrollo. Sin embargo supo optimizar sus escasos recursos económicos dirigiéndolos a

romper nuestro aislamiento científico y propiciar el despegue de la investigación.

Se iniciaron programas de formación de investigadores en el extranjero mediante la concesión de becas, con la intención de que pudieran continuar su labor científica al regresar a España. Para ello se crearon dos institutos de investigación que lideraran nuestro despegue científico: el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y el Centro de Estudios Históricos. A pesar de la precariedad de medios, la JAE consiguió establecer relaciones científicas internacionales, impulsó instituciones como el Museo de Ciencias Naturales y creó nuevos centros de investigación como el Instituto Cajal, el Centro de Estudios Históricos o el



Santiago Ramón y Cajal consiguió el premio Nobel en 1906. Junto a Severo Ochoa, que lo obtuvo en 1959, son los dos únicos españoles que han conseguido este galardón de ciencia.

Instituto Nacional de Física y Química, este último financiado por la Fundación Rockefeller. Por primera vez en su historia España tenía un incipiente sistema de ciencia con instituciones capaces de figurar en el panorama internacional.

Por fin, durante el primer tercio del siglo XX se inició un despegue científico encaminado a equipararnos con Europa. Paralelamente las letras y la cultura en general experimentaron un notable florecimiento – generaciones del 98, del 14 y del 27-. Por todo ello esta época ha sido calificada como la edad de plata de las letras y las ciencias en España.

Un despegue abortado y un milagro que no alcanza a la ciencia

Este prometedor avance científico y las esperanzas suscitadas quedaron abortadas en 1936 por la guerra civil y sus secuelas: destrucción de laboratorios, exilio de científicos e intelectuales, reacción del régimen ante cualquier iniciativa puesta en marcha durante la república, aislamiento exterior y control ideológico y la depuración y represalias puestas en marcha.

La JAE fue definitivamente desmantelada. En noviembre de 1939 se creaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y el progreso científico quedaba supeditado ideológicamente al nacional catolicismo. Ideas como el darwinismo resultaban entonces subversivas.

El exilio de buena parte de los intelectuales y científicos dejó al sistema educativo y a la ciencia española privados de centenares de valiosos profesionales que huyeron de la dictadura franquista y aportaron su trabajo en países como Méjico, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, o quedaron condenados a un exilio interior bajo la sospecha de liberalismo o republicanismo.

Los puestos que quedaron vacantes fueron ocupados en su mayoría por farmacéuticos, médicos y químicos afectos al nacional catolicismo o, al menos, sin significación ideológica.

Tras el fin la segunda guerra mundial, la sombría España de posguerra quedó aislada definitivamente de Europa. Las dificultades económicas, la escasez y el hambre, junto con las políticas autárquicas franquistas y los escasos recursos destinados al desarrollo tecnológico nos llevaron a ser, junto a Portugal, los países más pobres de Europa.

El producto interior bruto no recuperó los niveles anteriores al inicio de la guerra civil hasta mediados del siglo XX, tras el acercamiento a Estados Unidos y el cambio político hacia la tecnocracia.

A partir del Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959, se inició el llamado milagro económico español basado en la liberalización de la economía y la apertura a inversores y empresas extranjeras. España experimentó un extraordinario crecimiento económico que nos alejaba de la pobreza y un enorme desarrollo industrial que nos convertiría en la novena economía mundial. Este progreso focalizado en Madrid, el País Vasco y Cataluña aumentaba las desigualdades entre regiones y se nutría de mano de obra procedente del éxodo rural de las más pobres. El crecimiento se completó con la entrada de las divisas del turismo y la emigración a Europa. Aunque la economía española estaba a la cola de Europa

occidental, las diferencias se habían acortado rápidamente. Durante estos años el presupuesto dedicado a desarrollo científico, aunque escaso, permitió crear un débil tejido investigador.

La crisis del petróleo de la década de los setenta pone fin a esta época. En 1975 muere Franco y en 1977 la economía española estaba claramente deprimida. En este contexto se alcanzan los Pactos de la Moncloa para consolidar la transición política a la

democracia y contener el paro y una inflación que llegaba al 20 %.

Desde la transición (1975-78) hasta la actualidad, los diferentes gobiernos de la democracia han sido conscientes de la necesidad de potenciar las instituciones científicas y su coordinación con las empresas privadas, cuya participación era y es muy inferior a la del resto de los países de nuestro entorno.

¿Una nueva edad de plata?

Con la llegada de la democracia, durante el gobierno de Suárez, se iniciaron en 1979 nuevos contactos para la entrada de España en la Comunidad Económica Europea y, tras arduas negociaciones conseguimos formar parte de ella el 1 de enero de 1986 bajo el gobierno de Felipe González. Durante los cinco años siguientes el crecimiento económico español fue el mayor de toda la Comunidad Europea.

El mismo año fue publicada la llamada Ley de la Ciencia, con la finalidad de impulsarla y paliar su falta de recursos, mejorar la coordinación y gestión de los programas de investigación y asegurarnos la total incorporación a la modernización junto al resto de los países industrializados.

Durante estos últimos veinticinco años, a pesar de los indudables errores cometidos, las instituciones y los científicos españoles han conseguido el despegue de nuestra actividad científica al situarnos en conjunto a un nivel intermedio entre los países más avanzados en cuanto a publicaciones científicas. Gracias al notable incremento de las inversiones en investigación, esta primera década del siglo XXI se ha calificado, con cierto triunfalismo, de nueva edad de plata de la ciencia española. Entre los años 1995 y 2010 el gasto en investigación y desarrollo ha pasado del 0,81% del PIB al 1,39% y aunque hemos acortado distancias estamos lejos del 2% de la media europea y del 2,3% de la OCDE.

La frase del expresidente de la Universidad de Harvard Derek C. Bok, referida a la educación es perfecta para la ciencia: “Si el conocimiento te parece caro, prueba con la ignorancia”.

A nivel mundial, en 2011 la economía española ha pasado del noveno al decimosegundo puesto en el ranking mundial; aún así, tan solo ocupamos el puesto 18 respecto al porcentaje de PIB destinado a I+D. Parece que nuestro modelo económico basado en los servicios, la industria y, fallidamente, en la construcción se está agotando como consecuencia de la deslocalización industrial y el avance de las economías emergentes. La generación de conocimiento y la innovación tecnológica es

una apuesta que tenemos pendiente desde hace siglos.

La inversión en investigación es fundamental para generar conocimiento científico, verdadero motor de la innovación, capaz de generar competitividad, calidad de vida y liderazgo internacional. Entre las nuevas áreas de conocimiento que están transformando el mundo, España solo está progresando decididamente en biotecnología y ‘economía ecológica’.

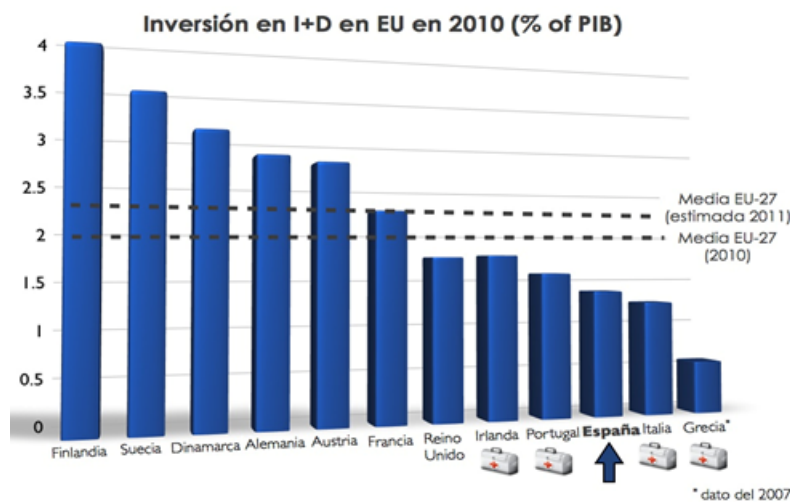
En la reciente Carta Abierta por la Ciencia en España se denuncia el retroceso en inversiones y contratación de científicos que nos hace perder cerebros e hipoteca nuestro futuro. La OCDE recomendaba en octubre de 2011 conseguir una recuperación sostenible aprovechando la innovación para obtener crecimiento económico. Para ello se requiere: *fortalecer la base científica y tecnológica, centrándose en la excelencia, y crear una masa crítica de conocimientos y capital humano altamente cualificado. Aumentar el apoyo a las actividades de investigación, desarrollo e innovación, y promover los vínculos entre ciencia e industria. Fomentar la movilidad y fortalecer los recursos humanos para la ciencia y la tecnología. Mejorar la gestión y evaluación de la política de innovación.*

No podemos permitirnos disminuir la inversión en ciencia. Frente al dramático retroceso en España, para afrontar la crisis económica iniciada en el 2008 Francia anunció un paquete de estímulo de 35.000 millones

de euros en 2012, mientras que Alemania incrementará un 5% hasta el 2015 el presupuesto de sus principales organismos de investigación.

El reto de España es consolidar definitivamente una edad de plata. Los presupuestos presentados para este año 2012 prevén un recorte del 26 % en investigación (I+D+i) que fundamentalmente afectarán a la financiación de nuevos proyectos: tendremos menos investigadores y, además, sin dinero para investigar. Parece que los pasos dados por el Gobierno nos retrotraen una vez más a la vieja experiencia de los avances fallidos.

La frase del expresidente de la Universidad de Harvard Derek C. Bok, referida a la educación es perfecta para la ciencia: "Si el conocimiento te parece caro, prueba con la ignorancia". Es fundamental que la sociedad española comprenda la importancia de la actividad científica como motor de desarrollo, solo así tendremos gobiernos receptivos capaces de impulsarnos al futuro.



España está a la cola de Europa en porcentaje del PIB dedicado a investigación. La financiación se ha recortado un 4,2% en 2010, un 7,38% en 2011 y casi un 26% en 2012.

¿Alcanzará? El costumbrismo de Pedro Rodríguez de la Torre

LUIS SANTIAGO MARCOS

Profesor de Dibujo

Lq
Curso
2011-12

36

Causa sorpresa, cuando de viaje por alguno de nuestros genuinos pueblos, tan ricos en tradiciones y cultura paisana, descubrimos cierta leyenda que avisa de un “festejo de quintos”. Recuerdo, no hace mucho, mi curiosidad ante un manuscrito con la relación de soldados de una determinada quinta. Se podía leer en una columna de una oscura taberna de campos de Burgos. En tierras sorianas, me distraía contemplando una vieja torre cuando el crotozar de sus cigüeñas se disipaba ante la irrupción sonora de una cuadrilla de jóvenes igualados con vistosas camisetas con la impresión: “los quintos de...”. Saltaban y bailaban. Doblaban tambores, tocaban platillos y alguna desafinada trompeta achispada de alcohol y rendida por el cansancio de los tres días, como pude enterarme, que duraba la celebración y ya contaban, si podían, el tercero.

Dentro del ocurrente anecdotario cultural de este país, no podemos obviar esta usanza, que durante muchas décadas ha tenido presencia en la mayoría de nuestra geografía provinciana y de la que aún perdura algún rastro.

La llamada de los quintos para su alistamiento,

más en entornos rurales, suponía una chispa que encendía la mecha del festejo y el entusiasmo desmedido. Aquellos mozos, sin expresarlo, vacilaban entre la patria y el recelo, pero lo celebraban. Durante varias jornadas, recorrían calles, comían, bebían y convidaban, cantaban y sobre todo, lucían y presumían de su futuro mandato.

Junto al alistamiento tenía lugar el acto de la medida de los quintos. Nos remontamos a 1770, cuando Carlos III establece la *Ordenanza de los Quintos*: uno de cada cinco jóvenes en edad militar (entre los 18 y los 40 años), mediante sorteo anual, debía incorporarse al ejército. Los servidores al rey habían de cumplir unas determinadas condiciones, entre ellas la de tener una estatura mínima de 5 pies, que en su equivalencia a nuestro sistema métrico suponía alrededor de 1,40 metros. Con posterioridad, en 1812, la obligación de acudir al servicio militar se generalizaría a toda la población capacitada para ello, sin que por esto desapareciera el vocablo *quinto* en referencia a estos mozos. A partir de entonces la transformación ha sido constante hasta llegar a la *Ley General del Servicio Militar* de 1968, con ella se suavizaban ostensiblemente las condiciones del llamamiento a filas.

Con la llamada a quintas surgía una práctica bastante arraigada en la picaresca popular. Recurriendo a argucias y engaños se llegaba a despistar a la autoridad con el fin de librarse del servicio militar. “Lo libraron de la mili por loco”, “era corto de

vista”, “tenía otro hermano en la mili”, “era hijo de viuda pobre” o “tenía los pies planos” eran los motivos más recurrentes.

El funcionario municipal procedía a la talla. Se completaba con un reconocimiento médico que poco tenía de exhaustivo. El corto de talla quedaba fuera (la Ley de Reemplazos de 1877 la establecía en el metro cincuenta) y a veces expuesto a la mofa popular, como se desprende de la letra de la siguiente coplilla:

Todos los cortos de talla,
uncidos en una noria
ya no sirven a la patria,
que rieguen las zanahorias.

Es de suponer, que el pintor jaenés Pedro Rodríguez de la Torre (1848-1915) no fue, ni mucho menos, ajeno a este escenario social. Máxime en aquellos tiempos, de grandes carencias y en los que unos brazos jóvenes de varón supondrían un alivio para las habituales modestas economías familiares. Así se entiende que, en 1878, Pedro Rodríguez tomara como tema la rasura de pelo de un quinto para su obra pictórica *¿Alcanzará?*, ocurrentemente con la intención de rebajar algún centímetro que propiciara el no dar la talla.

Pedro Rodríguez nació en el n.º 11 de la calle Mesones en 1848¹, en el seno de una acomodada y conocida familia jiennense. La profesión de su padre, pertiguero de la catedral, favorece la relación con influyentes personajes del clero jiennense. Ello, unido a su parentesco con el pintor Antonio de la Torre

y de Gregorio y el tipógrafo Matías Gómez de la Torre, así como la buena situación económica familiar, le allanarían el camino para iniciar estudios artísticos. En aquella singular sociedad, emprender estos estudios no quedaba a la mano de cualquiera y en la mayoría de los casos, estaban considerados como una afición poco fructuosa social y profesionalmente.

Su primer contacto, como el de otros, se situó probablemente en la *Escuela de Dibujo* creada por Manuel de la Paz Mosquera (1832-1906)². Posteriormente, con una Beca de la Diputación Provincial se traslada a la madrileña *Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado* para estudiar Bellas Artes. Termina completando su formación en la *Academia Española en Roma* pensionado por la Diputación jiennense. Las maneras del pintor ya debían de ser destacables y meritorias si tenemos en cuenta el prestigio que rodeaba a esta institución artística y la exhaustiva selección de los aspirantes para ser pensionados a Roma.

Sus méritos artísticos le hacen merecedor de varias medallas y del reconocimiento de los ambientes artísticos jiennenses, en donde se afianza durante una quincena a partir de 1873. Conscientes de su prestigio artístico, el Ayuntamiento de Jaén y la Diputación Provincial le encargan seis oleos que retraten a destacados miembros de la realeza española.

Al margen de su meritoria presencia artística, de su destacada labor docente en la capital y fuera de ella (que culmina con una *Cátedra de Dibujo de Figura* en la Escuela Provincial de Bellas Artes de Palma de Mallorca en 1894), de su exquisita



producción paisajística y de su certera visión para el retrato, es su obra costumbrista la que

ahora centra nuestro interés y en concreto su cuadro *¿Alcanzará?*



A la sazón, corrían tiempos en los que existía un gusto generalizado por la iconografía costumbrista, las preferencias plásticas de aquella sociedad se inclinaban, todavía, hacia lo típico y lo tradicional. Sus escenas de lo cotidiano intentaban satisfacer los gustos de una clase media que le agasajó con un merecido reconocimiento y fama. Con la perspectiva temporal, hoy disponemos de una documentación gráfica que nos facilita una mirada fiel de aquel Jaén provinciano, de sus cotidianidades y de su paisanaje. En t r e muchos, algunos lienzos representativos de aquella actualidad podrían ser: *Joven tocando la guitarra*, *Chirri y pastira*, *Estrecho de Risa* o *Se enredó la madeja*, sin dejar en el olvido el ahora traído *¿Alcanzará?*

La obra, ejecutada a óleo sobre lienzo (79 x 63), cuelga en las salas del Museo Provincial de Jaén, ofreciendo un buen estado de conservación tras haber sido restaurada, en 1931, con el entonces director del museo José Nogué Massó. De marcado carácter costumbrista, supone una crónica del Jaén de finales del siglo XIX tratada con el acento realista, veraz y detallista propio de la figuración academicista implícita en las maneras del pintor. La sinceridad técnica de

Pedro Rodríguez es posible gracias a un correcto dibujo, una buena aplicación de la veladura y un colorido vivaz pero delicado. Su concepto de luz no es estridente ni salido de tono y más bien medido en su aplicación.

La escena representada se ambienta en el viejo mesón La Parra del Jaén de antaño. El barbero rasura la cabeza de un aspirante a quinto antes de su medida y se ha empleado como convenía, a la vista de la ostentosa coronilla que ya luce. Al tiempo, la madre se cuestiona si realmente alcanzará para librarse del servicio militar.

El mozo muestra una actitud sumisa y la madre se interesa por la opinión del barbero. Un personaje de garrote y grandes alforjas, presumiblemente el padre, fumando observa la operación. Ese afán del mejor costumbrismo naturalista por dar veracidad y ambiente a la escena, conduce al pintor a la inclusión de elementos triviales para la idea argumental, cierto, que enriquecen considerablemente, tanto los matices narrativos como la composición. Junto a los personajes se distingue un capote, tres gallinas y una cesta repleta de productos. A mi entender, destinados a la autoridad que debe de influir a favor del mozo.

A la derecha, un quinto declarado toca la guitarra, probablemente hijo del barbero; con un escapulario al cuello y unas alforjas que seguro portarán alguna ropa y un par de zapatos que le acompañarán hasta el destino en suerte. Otra figura, quizás un amigo, parece escucharlo. Dos personajes más se sitúan a la izquierda, suponemos que esperando su turno.

La escena recrea una instantánea. La veracidad pictórica se sustenta en la sumisión a la imitación de la naturaleza como lo expresa el pintor dirigiéndose a Montero Garzón con motivo de la realización de una copia del cuadro *¿Alcanzará?*:

Yo acaso pintaré hoy (lo que se llama pintar) mejor que cuando compuse y ejecuté esta obra; y sin embargo ¿cómo voy a imitarla si allí no tuve solo ante los ojos un lienzo que copiar, sino que estaba en presencia de seres vivientes, y la composición me bullía en la cabeza?³

Se sabe que fue expuesto en la *Exposición Provincial de 1878* organizada por la Real Sociedad Económica⁴, evento que supuso un revulsivo cultural y artístico para el

anquilosado panorama provincial. Pedro Rodríguez colgó 40 obras. El cuadro despertó un gran interés, como queda documentado en la revista de la época *Ilustración Española y Americana*, que se hacía eco de la concesión del *Premio de Primera Clase* y la *Encomienda de Isabel la Católica*. Las noticias que han llegado de la exposición apuntan al pintor como el gran protagonista de la muestra.

El documento social y cultural que supone este lienzo, contextualizado históricamente, nos aporta un conocimiento sociológico enriquecido por la carga evocadora que emanan las imágenes de cualquier lejanía temporal. El beneficio del arte, entendido únicamente como belleza, disfrute, movimiento social... no sería íntegro sin esa otra intención que la historia se ha encargado de poner en valor, la del conocimiento del hombre. Cada piedra humanizada, cada lienzo, cada muro, suponen un libro visual que nos enaltece, nos hace sensibles y a la postre más sabios. *¿Alcanzará?*, entre tantos, es otro de los cuadros que enriquecen nuestro museo provincial, modesto, pero decente y rico en historias de paisajes y paisanajes, repleto de imágenes de otros tantos legajos vitales a los que nunca es tarde para acercarse.

NOTAS

¹ Se había dado como fecha de nacimiento 1847, hasta que Manuel López Pérez, tras una concienzuda investigación en los archivos locales llega a determinar, como fecha cierta, el 31 de enero de 1948. Así se publica en el *Cuaderno de Cultura del Diario Jaén* del 23 de mayo de 1993.

² En su primera etapa, se situó en el propio domicilio del pintor de la calle Álvarez y posteriormente, bajo la protección de la Real Sociedad Económica, se traslada en 1886 a su sede de la calle Bernabé Soriano.

³ PUENTE PÉREZ, J.: *Pedro Rodríguez de la Torre, 1847-1915*. Catálogo de la exposición antológica. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1978. Pág. 18.

⁴ Según consta en el archivo de la Real Sociedad Económica de Jaén. Libros 1º y 2º de Inscripciones de la Exposición de 1878.



El amor a la vida de Micaela Serrano en *No dejes de ser lluvia*

ILDEFONSO ZAFRA PEÑA

Antiguo Profesor del Instituto Virgen del Carmen



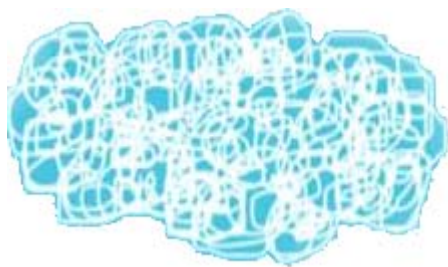
No dejes de ser lluvia de Micaela Serrano (1) es un jugoso libro de 35 poemas en el que la autora no se limita a describir sus discrepancias consigo misma, ni tampoco a enumerar aspectos de su vida, sino que modifica el balance consciente de sus emociones en algo capaz de resumir admirablemente sus sentimientos, de reconstruirlos, de divulgarlos, de trascenderlos...

Ordena, moldea y reconstruye tanto sus emociones como sus sentimientos. Los saca de la oscuridad y los transforma para elucidar o explicar algo que no sabíamos de ella. Quiere comunicarnos, a través de la literatura, el verdadero sentido de la vida: somos en cuanto que vivimos con otros; o como dice Cristina Bergoglio en el prólogo del libro: «solo siendo como la lluvia podrás amar». Cristina dice también en el prólogo que «todo lo bello de verdad es profundo y todo lo profundo necesita sembrarse con tiempo, regarse, nutrirse, repararse».

En su libro, Micaela nos pide que seamos lluvia. La lluvia es universalmente considerada como el símbolo de las influencias celestes y recibidas por la tierra. Indudablemente, constituye el elemento fecundador del suelo, del que se obtiene la fertilidad y la abundancia. La lluvia venida del cielo fertiliza la tierra. Es la gracia y la sabiduría. La lluvia es vida y la vida es la obra maestra que todo ser humano debe tratar de conseguir. Cuanto más impulso le demos a la vida, más se refuerza en nosotros la capacidad de construir un mundo mejor.

Al abrir este libro de poemas, nos adentramos en el mundo interior de Micaela. Un mundo lleno de símbolos. En él, lo verdaderamente importante no es lo que dice, sino lo que significa eso que nos dice. Y esto no ha sido una tarea sencilla porque el libro está lleno de buenos poemas, y los buenos poemas lo son porque nos hacen comprender las cosas en una medida y con una profundidad que las propias cosas no son capaces de ofrecer por sí mismas. Y esto requiere trabajo y estudio. Ha peleado por cada palabra y cada silencio; ha sabido explorar incansablemente hasta conseguir hacer algo especialmente conmovedor. Su poesía conserva lo que el tiempo destruye. En su caso, conserva un inmenso amor a la vida.





Abrazos partidos

Unas manos que mueven
el techo de tus ojos.

Unas manos que amanecen
pálidas de luna roja.

Unas manos que amalgaman
las bondades de tu cuerpo.

Unas manos que ocultan
mentiras y flores.

Tus manos poderosas
me arrastraron al frío
y largo desierto,
al hambre de estrellas,
imperturbable,
decadente,
vencida de águilas.

Deseo pegado de abrazos
partidos por el viento.

Micaela Serrano

La autora nos habla de algunos de los aspectos o de las ideas verdaderamente importantes que existen en nuestro mundo: amor, respeto, acogida, capacidad de diálogo, resiliencia, esperanza... Por ello, en este libro encontraremos también un poco de nuestras vidas. ¿Quién no ha recibido algún revés en su vida? "La verdad es que" -como dice Luis Rojas Marcos- "los avatares de nuestra vida están empapados de sentimientos de todos los colores. Penas y alegrías, sorpresas, temores, satisfacciones, rencores, momentos románticos e instantes de terror se entretajan en los renglones que forman la narrativa de nuestra biografía.»

En el poema *Abrazos partidos*, la autora nos hace mirar a unas manos, pero el poema, en realidad, no habla de manos sino de la soledad, la angustia, el abandono y el deseo de recuperar los abrazos del amor. ¿Existe otra forma más emotiva para expresar el deseo de recuperar las caricias de la persona amada? Leedlo y os conmoveréis como yo cuando lo leí.

Micaela compone sus poemas con palabras ordenadas musicalmente. Les da musicalidad sin necesidad de utilizar la rima. Sus versos, por lo general, no están rimados, pero tienen ritmo y esto se nota al leerlos: nos someten a un balanceo mental, a un zarandeo, para que nuestro cerebro sienta la necesidad de acompañarse con el ritmo que nos plantea, por ejemplo, en el poema *Lo que me falta* (pág. 31).

Como he dicho antes, sus versos no riman entre sí; más bien riman con la historia personal de Micaela, con su biografía.

Con todo, sus versos nos sorprenden más cuando establece, mediante el uso de metáforas, frescas e imaginativas asociaciones. ¡Con qué elocuencia describe la impaciencia de la espera en el poema de la pág. 22 titulado *Te espero!* En él dice:

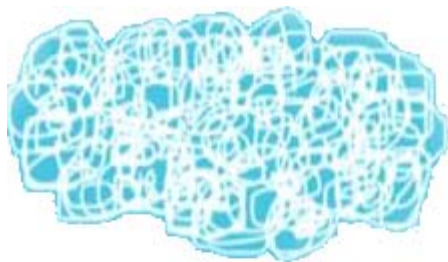
No te retrases más,
¡vida mía!

Piensa que las violetas
se abren esta semana
para ofrecer su magia.
Nos rinden su belleza,
pálpito de sangre.

También escribe:

Sé que vendrás,
pero la impaciencia
desarma mi piel azulada.

Este poema se rige por la economía de las palabras y nos invita a imaginarnos cómo se siente cuando espera a su amor; su técnica consiste en crear la sensación de impaciencia. Le pide que no se retrase y sugiere la belleza efímera de un campo de violetas y un pálpito o latido de sangre.



Dije al principio, que al abrir el libro nos adentrábamos en el mundo simbólico de Micaela. Para explicar esto, tomaré como ejemplo las palabras «violetas», «sangre» y «piel azulada» del poema *Te espero*. El color violeta es el símbolo de la templanza, de la moderación. Surge de mezclar, en la misma proporción, el rojo con el azul; es decir,

de lucidez y de acción reflexiva, de equilibrio entre la tierra y el cielo, los sentidos y la mente, la pasión y la inteligencia, el amor y la sabiduría. Además, la sangre simboliza todos los valores solidarios del sol, del fuego, del calor y de la vida. A estos valores se asocia todo lo que es bello, noble, generoso y elevado. La sangre se considera universalmente como el vehículo de la vida. En consecuencia, las violetas (mezcla equilibrada de pasión y sabiduría), junto con la sangre (símbolo de los valores solidarios de la vida) se ofrecen generosamente para preparar el regreso del amado.

Por otra parte, tiene la certeza de la llegada de su amado pero su «impaciencia desarma», es decir, disuelve su «piel azulada». Aquí el color azul, el más frío de los colores, abre y deshace su piel que ya está desarmada por la impaciencia. Su piel, barrera o parapeto del alma, se desmaterializa: el pensamiento consciente deja paso al inconsciente, deja paso al ensueño, lo mismo que la luz del día pasa a ser, sin que nos demos cuenta, luz de noche. El azul aplicado a un objeto equivale a pasar al otro lado del espejo como *Alicia en el País de las Maravillas*. Son las metáforas imaginativas las que completan armónicamente la belleza de este poema: no son las violetas, la sangre y la piel azulada en sí mismas las que le dan belleza y luz al poema, sino lo que sugieren estas palabras. Y es que, como dijo Luis Cernuda, “la metáfora designa algo que está más allá de la realidad que la origina, algo nuevo y distinto de los términos que la componen”. Por tal motivo, la metáfora no es un adorno, ni un aderezo, sino una luz que se abre camino hacia un mundo inusitado y sin sondear.

En definitiva, *No dejes de ser lluvia* es un bello libro que a mí, sinceramente, me ha conmovido. Un libro con un tema central: el amor a la vida y en el que los diferentes versos están cincelados rítmicamente con silencios y palabras que sugieren mucho más de lo que dicen, indagan desconocidos e inéditos caminos.

1. **Micaela Serrano Quesada** (Viladecans -Barcelona-, 1967). De padres jiennenses. En concreto, sus padres son de Arjonilla (Jaén). Licenciada en Filología Hispánica, especialidad de Literatura, por la Universitat de Barcelona. Escribe para el diario local DELTAvision.tv. Colaboradora habitual de Fundación Espejo de Viladecans. Socia fundadora y secretaria de la *Asociación Cultural y Artística Anceo* de la misma ciudad desde 2009-2011. Miembro integrante del grupo literario *El Laberinto de Ariadna*. Ha publicado su primer libro *Vientos Azules*, Parnass 2009 y recientemente su segundo libro *No dejes de ser lluvia*, Parnass 2011. Forma parte de diversas antologías poéticas, *Xarnegos-Charnegos*, Sial 2010, *Sonrisas del Sáhara*, Parnass 2010, *Talla G*, Parnass 2011, *Tardes del Laberinto*, Parnass 2011... Coordinadora de la Antología de poesía *Vilapoética*, Parnass 2011.

La mentira

ENRIQUE PULIDO MARTÍNEZ

Profesor de Economía

Es difícil para mí hablar de la mentira. No sabría mostrarla bien porque esconderse y esconder la realidad es su principal característica. La realidad más compleja creada con una mentira ya no existe, y esto es así aunque haya algún pensador que diga que la realidad, toda ella, es una mentira (solo hace falta leer a Platón y su mito de la caverna), o aunque hasta haya quien diga que la verdad, simplemente, no existe (lo que tampoco quiere decir que exista la mentira). Así lo decía Ramón de Campoamor: “En este mundo traidor, / nada es verdad ni es mentira, / todo es según el color, / del cristal con que se mira”. Y esto lo dijo contrariando a Calderón de la Barca que en su drama *En la vida todo es verdad y todo es mentira* apoyaba justo la tesis opuesta (que por ser tan opuesta termina siendo la misma), es decir, que todo lo que existe es verdad (y también mentira).

Pues bien, empecemos acercándonos a la mentira a través de su prima hermana: la manipulación.

Nuestro cerebro, que alberga la razón, no es racional, o al menos, no es puramente racional. Tomar una decisión sencillamente racional, no nos engañemos, es imposible. Somos tan lentos usando la razón, que procesar toda la información necesaria para tomar la decisión más simple, nos bloquearía considerando todas las posibles ventajas e inconvenientes de la misma. Esto, que la naturaleza podría haber solucionado aumentando la velocidad de procesamiento de nuestras decisiones racionales, sin embargo, ha decidido solucionarlo dándonos otra parte del cerebro, la amígdala, que sí que toma las decisiones más rápidamente pero ya no de una forma racional, sino de una forma intuitiva y basada en sensaciones creadas por las experiencias acumuladas (y de esto, las mujeres que tienen más intuición, saben más que los hombres). Y ¿qué tiene que ver esto con la mentira? Pues que como consecuencia de ello, nos autoengañamos, nos mentimos. Pero es que la cosa va más allá. Como los



demás saben que nuestro cerebro se basa mucho en las sensaciones, pues nos las crean induciéndonos al autoengaño, y a esto le llaman, eufemísticamente, persuadirnos, que es el gran objetivo de la publicidad.

Nos venden los productos haciéndonos creer que son los que queremos, y nosotros los compramos. ¿Cuánta publicidad habéis visto que se base exclusivamente en explicarnos las características de un producto? Si nuestras decisiones fueran puramente racionales, para vendernos un bien nos lo describirían, pero como saben que nuestra decisión se basa en sensaciones, pues, nos crean sensaciones agradables y así pensamos que es justo lo que buscábamos y lo consumimos. Nos hacen ver la realidad con el cristal de sus ojos y consiguen que nos autoengañemos, que nos mintamos. Y ahora traslada esta idea a todos los ámbitos de la vida a los que pueden llegar la publicidad o la persuasión (o casi es mejor que no lo hagas para poder vivir un poco más tranquilo). Ya está aquí la primera gran mentira de nuestra vida, creemos que hacemos lo que queremos.

Pero, después de todo, la persuasión es una verdad a medias, o sea, una mentira completa, como dice la sabiduría popular. Así, introducirnos en el mundo de la mentira es como vivir en el mundo de los dibujos animados, es vivir en un mundo ficticio. Podemos pasear por el aire todo el tiempo hasta darnos cuenta de que nos falta el suelo en el que apoyarnos y, entonces, actúa la gravedad y caemos. Igualmente podemos vivir muy felices en una realidad falsa hasta que lo descubrimos y es, también entonces, cuando actuando la realidad, caemos.

Valga este símil para reflejar la situación actual: hemos estado viviendo en un mundo de dibujos animados. Tanto las familias, como las empresas, como la administración hemos sido capaces de andar por el aire, de flotar en una burbuja disponiendo alegremente de un dinero que las entidades financieras ponían a nuestra disposición bajo expresiones

del tipo “la financiación no es un problema, te financiamos el 100% del importe de tu compra”, creando la sensación de que la única dificultad para gastar era obtener financiación y obviando el hecho de los 30 o 40 años de ahorros destinados, necesariamente, a la devolución del préstamo. Treinta o cuarenta años sin poder realizar otra inversión. Así hemos vivido hasta darnos cuenta de que estábamos andando en el aire, de que no teníamos un suelo en el que sustentarnos, que hemos gastado lo que no teníamos y que ahora, cuando nos piden que gastemos más para reactivar la economía no hay nada más que gastar. Y como la administración también ha gastado más de lo que tenía pues tampoco dispone de medios para gastar más. Bueno, pues ya hemos andado por el aire y ya lo hemos descubierto, ahora nos queda la caída, el batacazo.

Como la administración no dispone de los recursos habituales para gastar y, además, ha gastado lo que no tenía (cosa habitual) y debe devolverlo (aunque esto último es algo que no se plantea en realidad, solo se plantea crear la sensación de que es capaz de devolverlo para que le sigan prestando), pues acude a la obtención de recursos extraordinarios. Y ahora viene la gran pregunta: ¿de dónde obtenemos esos recursos extraordinarios? Analicemos la situación. ¿Podemos pedirlo prestado?, la respuesta es sabida por todos y, además, es

nunca falla. Pues bien, ya solo falta analizar de dónde podemos recaudar más. Se puede recaudar de las familias o de las empresas; como las empresas son las que tienen que invertir para crear empleo pues nos quedan las familias. Pero no todas las familias son iguales, las hay que poseen más capital y las hay que poseen menos. A las que tienen poco es mejor no tocarlas (fundamentalmente porque no hay mucho que sacar), a las que tienen mucho es mejor no maltratarlas (porque son las dueñas del capital, es decir, son las mismas que las empresas antes mencionadas y son las que tienen que invertir, y ser competitivas para crear empleo). Ya solo nos queda la clase media, el último reducto, a las que ya no conviene analizar, vaya a ser que también tenga inconvenientes y entonces no haya de dónde obtener los recursos. Cuando un país está en vías de desarrollo la clase media es la última en aparecer, es el resultado del reparto final de la riqueza que sobra, es el gran escalón que posibilita lo que tanto nombramos como estado del bienestar (y que a veces confundimos con el estado de subsidiar) y, consecuentemente, cuando un país está en vías de subdesarrollo es la primera en desaparecer porque ya no hay riqueza sobrante para repartir y porque, obviando el último análisis, es la única de donde se puede obtener. Y aquí tenemos el batacazo, el sacrificio de la clase media (que inevitablemente llevará a un menor consumo



“Cuatro investigadores de tres universidades alemanas han publicado un artículo donde analizan las cuentas nacionales de los países miembros de la Unión Europea [...] por país y año, y llegan a la conclusión de que la mentira también está presente en ellas.”

el origen de nuestros problemas, no confían en nosotros, luego no. ¿Podemos emitir billetes nuevos para gastarlos? Con independencia de que esta medida tiene un límite para no hundir la economía, no está en nuestras manos sino en las del Banco Central Europeo, que sabemos que tampoco quiere (o, al menos, no tanto como queremos nosotros). ¿Qué nos queda entonces? Pues o no pagar o recaudar más (vía impuestos o vía pago de servicios). No pagar las deudas es algo que, por ahora, está fuera del análisis, no se plantea si quiera por el desprestigio que puede suponer para la “marca España”. Solo queda, por tanto, recaudar más. Este recurso

y, por tanto, a una caída de ingresos de las empresas y en consecuencia, de la administración y vuelta a empezar. Pero ya se ha dicho: es el último reducto; cuando todos ya se han quitado del medio, la clase media no sabe dónde esconderse).

Pero, volvamos a la mentira. Forma parte de nuestra vida cotidiana y está, por supuesto, también inmersa en muchos otros aspectos de la economía. Mentimos muchas veces, de forma intencionada, para pagar menos impuestos, para vender mejor, para ocultar una mala gestión; nos mienten para decirnos que todo marcha bien (o, al menos,

mejor de lo que realmente está) porque es necesario que así lo pensemos y, con ello, nos decidamos a invertir o a consumir, convirtiendo, de esta forma, lo que nos habían dicho en realidad, etc.

Vamos que, con tanta mentira, ha terminado por ser rentable que haya quien se dedique a encontrarla. Así lo ha hecho el Dr. Mark Nigrini, Profesor de Contabilidad de Dallas que ha desarrollado un programa informático, basado en una idea ingeniosa: la **ley Benford**, para encontrar el fraude en las cuentas. Esta idea ingeniosa arranca de 1881, cuando el astrónomo y matemático norteamericano Simon Newcomb se percató, al repasar las tablas de logaritmos, de que las primeras hojas estaban más gastadas que las últimas. Estas tablas que, cuando no existían las calculadoras, eran muy usadas para realizar grandes productos, estaban más gastadas en las páginas correspondientes a los números cuyo primer dígito era el uno, después las correspondientes a números cuyo primer dígito era el dos y así sucesivamente. Se dio así cuenta de que, en las mediciones que efectuaba, la probabilidad de que el primer dígito fuera el uno era mayor de que fuera el dos y éste mayor de que fuera el tres, etc.

Posteriormente, en 1938, un físico de la *General Electric*, Frank Benford, se percató del mismo hecho en las cifras de la compañía que él manejaba, y tras realizar un análisis de varias series de números que correspondían a mediciones reales de diferentes ámbitos de la vida (resultados de béisbol, mediciones de ríos...) pudo enunciar los resultados de su estudio: en una serie de muchos números, siempre que los datos no sean totalmente aleatorios o no se den condicionantes que los limiten, la probabilidad de que el primer dígito sea un uno es de casi el 30%, para el dos es un poco más del 17%, para el tres algo más del 12% y para el resto disminuye. Esto es así porque cuando contamos, el primer número que aparece siempre es el uno, obviamente, seguido del dos (que podrá aparecer o no), el tres, etc. hasta llegar al nueve. Hasta aquí todas las cifras tienen, más o menos, las mismas probabilidades: todas las cifras podrían ser equiprobables. No obstante, a partir de aquí, las siguientes 10 mediciones comienzan por uno, y si la medición va más allá del centenar, han de pasar 100 números

para llegar a números que comiencen por dos y así sucesivamente.

Pues bien, entre las numerosas aplicaciones que puede tener este descubrimiento, al Dr. Mark Nigrini se le ha ocurrido aplicarlo a la lucha contra el fraude, es decir, a descubrir la mentira. Resulta que las cifras de la economía, en la mayoría de los casos deben cumplir la mencionada **ley de Benford**. Sin embargo, cuando nos inventamos cifras tendemos a poner como primer dígito los números centrales, el cuatro, el cinco o el seis y no los que comienzan por uno o dos, y es aquí donde está la prueba de nuestra mentira (decía Sófocles que una mentira nunca vive para hacerse vieja).

Ya ha sido utilizado este método en algunas ocasiones (en la lucha contra el fraude fiscal en la hacienda de EEUU y para detectar manipulaciones de votos en algunos países). Con esto, detectar mentiras no es tan difícil si el que miente no conoce la ley Benford, y aunque la conozca, hay generalizaciones de la ley para el segundo, tercer y sucesivos dígitos; de modo que el coste de superar un test riguroso puede llegar a ser realmente prohibitivo.

¿Y se ha aplicado esta ley a la tan, desgraciadamente, omnipresente crisis? Pues la respuesta está en el último número de la *German Economic Review*: cuatro investigadores de tres universidades alemanas han publicado un artículo donde analizan las cuentas nacionales de los países miembros de la Unión Europea (nivel de endeudamiento, disponibilidades líquidas del gobierno y pagos de pensiones a jubilados) por país y año, y llegan a la conclusión de que la mentira también está presente en ellas. Países que no están en la zona euro, como Gran Bretaña o Suecia cumplen fielmente las predicciones de la distribución de Benford. Las cifras griegas son, sin embargo, en la zona euro, las que más contradicen la mencionada ley y las de Rumanía, Letonia y Bélgica aparecen como sospechosos de falsear sus datos, dada la gran diferencia entre sus cifras y lo que cabría esperar de la ley de Benford. Por el contrario, las mejores (¡atención!) son las de España, Italia y Portugal⁽¹⁾. ¿Sorprende?

(1). *Diario cinco días*, 18 de octubre de 2011.

El cultivo del olivo en la Roma Antigua

MANUEL VILLAREJO GARCÍA

Antiguo Profesor del Instituto Virgen del Carmen

La mayor cantidad de tiempo de que dispongo, por mi reciente retiro de las aulas, me permite ir con mayor frecuencia a beber en la fuente de los autores latinos clásicos, que todavía nos enseñan muchas cosas, que no debiéramos dejar de escuchar. Por otro lado, he sido invitado, de nuevo, a colaborar con la revista del Centro al que siempre me sentiré vinculado. Juntando ambas circunstancias, aprovecho para dirigirme, con este breve trabajo, a todo el que quiera leerlo, por supuesto y, especialmente, a modo de saludo, a los que fueron mis últimos alumnos de humanidades del curso pasado, tanto del diurno como del nocturno, por el grato recuerdo que conservo de ellos. Es un artículo corto para no abusar de la paciencia de los lectores ni de la generosidad de los que me han invitado. El tema, estando en Jaén, no me parece inoportuno.

De la importancia del olivo y de los productos de él derivados, aceite y aceitunas, en la economía de la Península Ibérica de todas las épocas, especialmente en la de algunas regiones entre las que se encuentra



Andalucía, junto con el trigo y la vid, hay testimonios más que suficientes desde la antigüedad. No es un fenómeno exclusivo de nuestra economía, puesto que es un cultivo extensivo propio del área mediterránea desde Oriente a Occidente y que, por sus características de resistencia y capacidad de adaptación a una geografía y climatología variadas aparece, como en el caso de nuestra provincia, en zonas del interior y accidentadas.

Son muchos los autores antiguos romanos que en sus respectivas obras han hecho referencia a la existencia de este cultivo en la provincia Bética y al papel que su producto desempeñó en el conjunto de la economía romana, tanto por lo que se refiere a la economía agraria como por dar origen a una importante actividad comercial de exportación, también atestiguada por la arqueología.

Podríamos remontarnos a la Grecia clásica para encontrar una prueba de esta antigüedad e importancia mítica en la disputa entre la diosa Atenea y el dios Poseidón por el patronazgo de la ciudad de Atenas; en resumen, se atribuiría la posesión del Ática a quien otorgase el don más útil para los hombres: Poseidón hizo brotar con su tridente, según una versión, agua salada o un caballo, según otra, mientras que Atenea plantó o hizo brotar un olivo; a ella correspondió el honor disputado. Aparece esta mención, pues, en el ámbito de la mitología, y son varios los autores



I. Zafra

que transmiten la tradición en sus obras literarias, tanto griegos como romanos: Heródoto, Apolodoro, Plutarco, Pausanias, así como Virgilio, Ovidio, Servio, Higino, Lactancio Plácido etc. Todos ellos aceptan la leyenda en alguna de las dos versiones; sus obras tienen, ante todo, un carácter literario, no técnico.

Sin embargo, el romano Varrón, erudito tratadista de Agricultura del siglo I a. C., al escribir sus tres libros *Rerum Rusticarum*, con pretensiones técnicas y fines utilitarios, también recoge la leyenda, pero ofrece una versión racionalizadora según la cual el olivo y el agua surgieron de súbito en el Ática, asociándose después como símbolo de Atenea y de Poseidón, respectivamente. En cualquier caso, el olivo se vinculó a la diosa con el simbolismo de paz y de riqueza.

Hasta aquí un dato literario, de valor cultural; pero también, además del ya citado Varrón, otros autores nos hablan del tema con un enfoque plenamente utilitario; tal es el caso de Catón que, entre los siglos III y II a.C., escribió su *De Agri Cultura*, con el fin de enseñar a sus hijos la ciencia del cultivo del campo, basándose en obras técnicas griegas y en su propia experiencia. En esta obra nos da abundantes noticias sobre el cultivo del olivo.

Noticias indirectas sobre los olivares béticos tenemos también en el tratado de Geografía de Estrabón o en el del gaditano Pomponio Mela, del siglo I de la era cristiana éste y anterior a Jesucristo aquél. Más

abundantes las hallamos en la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo.

Todas las fuentes coinciden en afirmar la calidad excelente del aceite de la Bética y el carácter mixto agropecuario de las fincas, sin superar, al parecer, a la producción italiana. Es época de expansión del cultivo del olivar según los vaivenes de la política económica de cada momento. Con Augusto se da un gran impulso a la olivicultura, extendiéndose ampliamente hacia el interior de la península.

Que ya existían en Andalucía olivares en época romana lo podemos ver en el *Bellum Hispaniense* del siglo I a. C. donde se habla de olivares en cerros medianos. Fenestela, que escribe en tiempos de Augusto, dice que “el cultivo del olivo es posterior a la caída de la monarquía romana” refiriéndose a la propia Italia. Es éste un dato interesante para ver la época de introducción del cultivo también en Hispania, de mano de los cartagineses, tal vez, y, sobre todo, de los propios romanos.

Pero es, principalmente, Junio Moderato Columela, rico hacendado gaditano de la primera mitad del siglo I de la era cristiana, quien en su tratado *De Re Rustica* nos aportará la mayor información sobre la vida rural, en general, y sobre el tema del olivo, en particular. Recomienda, en primer lugar, el cultivo del olivo por el poco coste que requiere, dice él, si se compara con otras plantas, aun cuando produce fruto solo en años alternativos; esto es, por lo que parece, lo que ocurre hoy, si bien habría que corregir que suelen alternar un año de buena cosecha con otro de escasa

Aceituneras, 1957. Rafael Zabaleta (Quesada -Jaén-, 6 de noviembre de 1907- 24 de junio de 1960). Óleo sobre lienzo, 81 x 100 cm.



producción, pero nunca nula, como afirma Columela; el motivo sería el agotamiento del suelo, agravado en la época romana por la costumbre de los cultivos mixtos de olivar y cereales, y por el menor desarrollo de las técnicas de regeneración de las tierras. Ve Columela en el olivo un cultivo más sencillo que el de las viñas y una rentabilidad que procede de la agradecida respuesta a poco que se le dedique atención; otra ventaja es que no se pierde, como ocurre con las viñas, cuando se descuida muchos años, pues en un año se reforma.

En las razones que da este experto agricultor, merecido calificativo que se le puede dar tras la atenta lectura de su obra, cualquiera que sea su grado de aceptación hoy día, podría hallarse la

explicación al fenómeno de la extensión de la superficie de olivar, atestiguada históricamente en su época, cuando siguiendo la política económica del momento, se da libertad de cultivo, frente a otros tiempos, en que hubo limitaciones impuestas desde Roma como medida proteccionista de la producción italiana.

Cita Columela hasta diez variedades de olivos que él conoce, aunque admite la existencia de un número mayor. Esto es un indicio más del grado de conocimiento que en esa época se tiene de este cultivo y de su importancia en la economía. Sería interesante, aunque probablemente difícil, identificar estas variedades con las conocidas hoy mediante las características que atribuye a cada una, ya que el nombre es muy posible que no coincida con el moderno. Califica la variedad que denomina "pausia", como la de aceituna más agradable y aceite de muy buen gusto mientras está verde; lamentablemente, no da ningún otro dato de tipo morfológico que permita una mejor identificación, aunque afirma que es mejor para el consumo directo que para la producción de aceite que, cuando se añeja, se echa a perder. Dice que es la más hermosa la llamada "regia" e igualmente



destinada al consumo de mesa; no habría dificultad para pensar que se trate de la que conocemos hoy como aceituna "de la reina", por ser de mayor tamaño y superior calidad o por proceder de Oriente, según la costumbre romana de bautizar con el nombre de "regia" a variedades de frutos, no solo del olivo, oriundas de países orientales donde gobernaban reyes. La variedad "radio" y "orquis" es recomendada también para el consumo, ¿podría tratarse la primera de la que conocemos como "gordal"? La "liciniana" toma nombre, posiblemente de Licinia, esposa de Catón, en cuya obra aparece ya registrada; de ella dice que produce el mejor aceite. De la variedad "sergia", afirma que da más cantidad de aceite que ninguna; el nombre pudiera hacer alusión al introductor, Sergio; ya en Varrón y en Catón, más antiguo, aparece citada la "sergiana olea", lo que testifica su temprana

implantación, como ocurre en el caso de la "pausia". Ni de la "algiana", "culminiana", "orquis", "circites" y "murtea" aporta ninguna característica. La "algiana" solo aparece citada en el propio Columela, lo que podría tomarse como prueba de su reciente implantación; la "culminiana" sí aparece ya en Varrón; no ocurre lo mismo con la "orquis", "circites" y "murtea", cuyos nombres griegos hacen pensar en este origen. En general, afirma que las aceitunas pequeñas son mejores para sacar aceite, sin precisar si son mejores por la calidad o por la cantidad.

En relación con este tema, Columela también describe la elaboración de la aceituna de mesa y sus técnicas de preparación, las labores de entretenimiento de los campos, el proceso de elaboración del aceite desde la recolección hasta el almacenamiento y el trabajo en los molinos, las presencias que perjudican la calidad del aceite, así como técnicas especiales para perfumes etc. En definitiva, un estudio bastante detallado que, por ahora, dejamos, para no ocupar más espacio del razonable, sin perjuicio de seguir abordándolo en alguna otra ocasión.

El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Jaén.

Inauguración y apertura del 1^{er}. curso académico (1 de octubre de 1846)

JUAN BAUTISTA FERRÁNDIZ MARTOS

Antiguo Profesor del Instituto Virgen del Carmen

Los primeros Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza (Murcia, Santander, Ávila, Segovia, Pamplona...) irán apareciendo a partir de 1839 como consecuencia de la iniciativa y la labor desarrollada por una serie de políticos y literatos como Gil de Zárate, el Marqués de Pidal, el Duque de Rivas y otros, y serán definitivamente regulados por el Plan de Estudios de 17 de septiembre de 1845 del Ministro José Pedro Pidal y por la Ley Moyano de 1857.

Se establecía en el Plan Pidal, entre otras cosas, que cada provincia tendría un Instituto colocado en la capital, aunque mediante razones especiales podría establecerse en otro pueblo de la misma provincia (Art. 57) y que los Institutos se costearían con el producto de las matrículas o con las rentas de memorias, fundaciones y obras pías que puedan aplicárseles, y que si aquello no bastaba, con las cantidades que se incluirían en el presupuesto provincial como gasto obligatorio (Art. 58).

Así van apareciendo en Andalucía los Primeros Institutos Provinciales como el de Jerez de la Frontera, que parece ser el primero, creado por Real Orden de 25 de febrero de 1842, el de Almería, por Real Decreto de 17 de septiembre de 1845, el de Granada, por Real Orden de 26 de septiembre de 1845, Málaga, en 1846, Córdoba, en 1847..., todos ellos derivados de los



Fachada del antiguo Instituto Virgen del Carmen, hoy Conservatorio de Música en la calle Compañía de Jaén.

respectivos Colegios de Humanidades de cada ciudad que son los antecedentes directos de los Institutos.

Dentro de este proceso citado, el Instituto Provincial de Jaén es creado por Real Orden de 28 de agosto de 1843, funcionando en realidad durante los primeros años como una continuación del Colegio de Humanidades Nuestra Señora de la Capilla, Centro fundado en 1838. Será en 1846 cuando, como consecuencia del citado Plan Pidal, surge definitivamente el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Jaén, nuestro actual Virgen del Carmen, que, inaugurado solemnemente el 1 de octubre de dicho año, inicia su ininterrumpida historia hasta el día de hoy.

Estos Centros no fueron incorporados económicamente al Estado hasta julio de 1887, por lo que tenían que ser sostenidos con

fondos de las Diputaciones Provinciales o de los Ayuntamientos de sus respectivas ciudades, o bien con fondos o rentas propias procedentes de distintas fundaciones cuyo patronato, por uno u otro camino, había recaído en los propios Centros. Ese era el caso de los Institutos de Murcia, Segovia, Córdoba, Jerez de la Frontera y otros que contaban para su financiación con fondos propios de la más diversa procedencia.

En este sentido el Instituto Provincial de Jaén fue dotado desde su creación, para su funcionamiento, con los heredamientos de Grañena, finca localizada cerca de la actual Estación de Villargordo, donde termina el Llano de las Infantas, que junto con otra finca conocida como el Remolinar, algunos molinos y algunas casas en la collación de la Magdalena de Jaén constituían el patrimonio de don Juan Cerezo y su esposa doña Francisca de Peñalosa, la cual, muerto aquel, con fecha 30 de agosto de 1531, por escritura de fundación otorgada ante el escribano público Alonso Díaz, donó dichos heredamientos a los Dominicos de la Orden de los Predicadores con el fin de fundar, dirigir y administrar un colegio donde se enseñase Gramática, Artes Liberales y Teología.

“Declaro, ordeno y mando que en las dichas casas de suso nombradas e que fueron e fincaron del dicho Juan Cerezo, se haga un colegio con el título de Santo Domingo de los Predicadores, para que en él asistan tanto número de religiosos de dicha orden cuantos se puedan dotar de los frutos e rentas de los bienes de dicho Juan Cerezo... e que en dicho colegio haya estudios donde se enseñe la gramática e artes liberales e la teología a los colegiales que residiesen en la dicha casa e que pueda aprovechar a otras personas que allí fueran a oír para aumentar el servicio de Dios e las ciencias, el cual dicho colegio mando que siempre esté a la sujeción e corrección del Monasterio de Santa Catalina de esta ciudad e del Provincial de la dicha orden de Santo Domingo e del Prior del convento...”

“Por la presente otorgo e conozco que hago donación irrevocable al dicho Convento e Monasterio de Santa Catalina, Prior y frailes del que agora son e serán de aquí adelante para el efecto susodicho con los dichos cargos e de la forma y manera que de suso se contiene:

de las dichas casas... e del dicho cortijo heredamiento de Grañena la nueva y la vieja con todas las huertas que en él están fechas... e de los dichos molinos nuevos que dicen de Grañena... e del derecho e acción que tengo a los cortijos del Remolinar...”

Las casas que se mencionan debían ser derribadas y en el solar edificarse el colegio, pero resultando excesivamente costoso el primitivo plan, se acordó establecerlo en el Convento de Santa Catalina, antiguo palacio de los reyes moros que había sido cedido en 1382 por Juan I a los frailes Dominicos de la Orden de los Predicadores de Jaén.

Aunque por dos ocasiones en los primeros años de la historia de la Fundación Peñalosa, el Ilmo. Cabildo Catedral de Jaén pretendió que se anulase lo dispuesto por la fundadora, haciendo desaparecer el Colegio y que con los productos de la institución se crease un hospital y algunas capellanías, en ambas ocasiones, una vez oídas las partes por las comisiones apostólicas constituidas al efecto a instancias del Papa Clemente VII y Pablo III respectivamente, se confirmaron los fines de la donación hecha por doña Francisca de Peñalosa con lo que el Colegio de Santo Domingo siguió funcionando con los bienes de dicha Fundación.

Con la Desamortización de Mendizábal de 1836 la Orden de los Dominicos fue suprimida en España y sus bienes nacionalizados, desapareciendo en consecuencia el Colegio de Santo Domingo.

Ante esta circunstancia el Ayuntamiento de Jaén, que había venido ejerciendo el patronato de la Fundación desde que en 1629 hubiera sido cedido voluntaria y explícitamente por los propios frailes de Santo Domingo, en sesión de 28 de septiembre de dicho año, en la que el padre Fray Domingo de Molina, Prior del Convento de Santa Catalina, se lo ofreciese a la ciudad, reclamó al Ministerio de Hacienda los bienes de la misma para que siguiera cumpliéndose la voluntad de la fundadora.

Por tres veces tuvo el Ayuntamiento y la Diputación Provincial que reclamar los referidos bienes hasta entrar en posesión de los mismos, con los cuales se financió en estos años el Colegio de Humanidades de Nuestra Señora de la Capilla, fundado en 1838, que

vino a ocupar el hueco dejado por el desaparecido Colegio de Santo Domingo de los Predicadores.

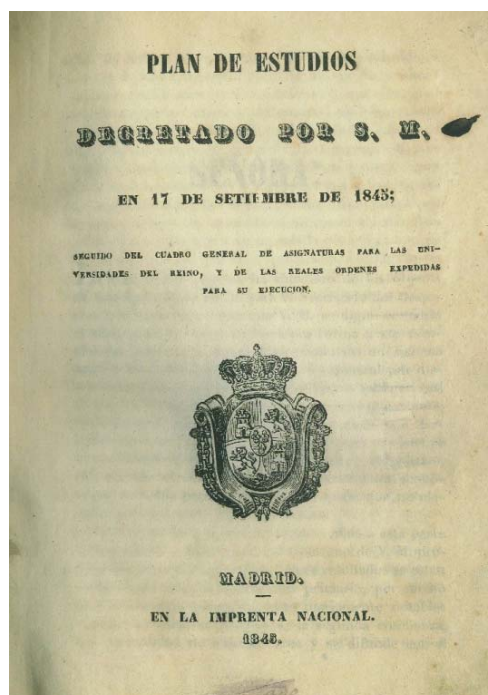
Este Centro, puesto bajo el patrocinio de Nuestra Señora de la Capilla “por ser esta Soberana Señora la más excelsa protectora de la ciudad”, fue inaugurado el día de San Lucas de 1838 y funcionó durante algunos años hasta que en 1843, como apuntábamos al principio, por Real Orden de 28 de agosto, se crea el Instituto de Segunda Enseñanza que en primera instancia funcionará como una continuación del citado Colegio hasta que en 1846, de una manera definitiva, iniciará su propia historia como Instituto Provincial, al cual se le concedió el pleno dominio de los bienes de la Fundación creada por doña Francisca de Peñalosa.

Y así fue como a lo largo del tiempo con los bienes de esa Fundación se financió el Colegio de Santo Domingo de los Predicadores, que llegó incluso a convertirse en la Universidad de Santa Catalina entre 1565 y 1630, el Colegio de Humanidades Nuestra

Señora de la Capilla, que sustituyó al anterior después de su desaparición como consecuencia de la Desamortización del siglo XIX, y el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, desde 1846 hasta 1918, año en el que el Patronato de la Fundación Peñalosa pasará a manos del Sr. Obispo de la Diócesis de Jaén, por sentencia de la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo de 18 de febrero de dicho año, aunque esto ya excede de los límites cronológicos de este artículo.

El Instituto Provincial, que, de acuerdo con lo contemplado en el Plan Pidal de 1845, contaba con un internado para acoger al alumnado que viviera lejos, fue ubicado desde el principio en el antiguo edificio de la Compañía de Jesús, en la calle Ruiz Jiménez o calle Compañía como popularmente se la conoce.

Los Jesuitas se habían instalado en Jaén en 1611, construyendo en la citada calle la Iglesia de San Eufasio y dependencias anexas para convento y colegio.



“Se establecía en el Plan Pidal (1845), entre otras cosas, que cada provincia tendría un Instituto colocado en la capital, aunque mediante razones especiales podría establecerse en otro pueblo de la misma provincia”

En 1767 salieron de Jaén y de España los Jesuitas, como consecuencia del Decreto de Expulsión de Carlos III, destinándose entonces la casa a escuelas y habitaciones de los “maestros de leer y escribir y enseñanza de Gramática y Retórica”. La iglesia y sacristía fueron destinadas a instalaciones del Monte de Piedad de Jaén hasta 1810, año en el que la ciudad fue ocupada por las tropas francesas de Velair y Sebastiani que hicieron del Monte de Piedad botín de guerra.

Después de un breve periodo en el que el edificio fue ocupado por los frailes de la Orden de San Agustín, en 1838 el edificio será ocupado por el Colegio de Humanidades de Nuestra Señora de la Capilla que dará paso en 1846 al Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, el cual lo compartirá con el Museo Provincial de Bellas Artes instalado en aquella época en el antiguo templo jesuítico.

Formaban parte del primer Claustro del Instituto algunos profesores del Antiguo Colegio de Humanidades Nuestra Señora de la Capilla, como don Fernando Persiguel y Carpio, sacerdote y profesor de Matemáticas; don Juan Wesen, Catedrático de Francés; don Juan Espantaleón de Dibujo; don Juan Padilla, de Matemáticas; don Francisco Clavijo y Llaveró, junto con otros como García Moya, Rico San Román y García de los Santos que, incorporándose en estos primeros momentos, fueron ocupando las distintas cátedras existentes en el Instituto: Lógica, Geografía, Historia, Religión, Retórica y Poética, Física y Química, Historia Natural, Francés, dos de Matemáticas y dos de Latín, dotadas cada una de ellas con una cantidad que oscilaba entre 6.000 y 8.000 reales.

Cuando en 1843 el Colegio de Humanidades Nuestra Señora de la Capilla da paso al Instituto, era director el sacerdote don Fernando Persiguel, pero el primer director del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, como tal, fue don Manuel Muñoz Garnica, sacerdote y Catedrático de Lógica y Ética, que, con dos ceses y sus respectivas reposiciones motivadas por la agitada situación política del reinado de Isabel II, dirigió el Centro desde 1846 hasta 1876.

Como Director del Instituto desarrolló una importante labor de consolidación del

nuevo Centro, creando un internado, dependiente del mismo, con las rentas de la ya citada finca de Grañena, realizando obras de reforma en el antiguo convento de los Jesuitas, fundando una biblioteca, creando una Academia de Medicina, Cirugía y Farmacia en colaboración con el médico y profesor del Centro don Benito García de los Santos y colaborando en la fundación de la primera Escuela Normal de Magisterio de Jaén que se instaló también en parte del edificio del Instituto.

Una vez que ya sabemos cuándo y cómo surge el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Jaén, sus primeros medios de financiación, su ubicación, su Claustro y su Director en el momento de su fundación, pasemos ahora a la inauguración y apertura de su primer año académico.

Es encantadora la crónica del solemne acto de inauguración del primer curso escolar del nuevo Instituto Provincial de Jaén, que tuvo lugar el 1 de octubre de 1846, y que, escrita por el poeta Almendros Aguilar y publicada en el periódico *Guadalbullón*, dice así:

“Lleno estaba aquel recinto de la flor y nata de nuestro pueblo. Los militares, luciendo sus uniformes vistosos; las autoridades civiles sus bandas y condecoraciones; los doctores sus birretes y mucetas; sus togas los letrados. Damas y galanes departían largamente con aquella cortesana etiqueta heredada de los primeros tiempos de los Borbones. Ellas, adornadas las cabezas con peinados de cocas; los talles con chales de alfombra o de cachemira; los cuerpos con faldas de seda tornasolada de complicados volantes y cónica figura, como si presagiaran ya la aproximación del miriñaque. Ellos con blanco pantalón de trabilla; frac verde o azul, abotonado de oro; peinados con coleta, si había pelo; cubriendo con bisoñés las calvas incipientes o con grandes pelucas las calvas venerables. Mariposeando de grupo en grupo, los poetas favoritos, libando miel para su inspiración en todas partes y esparciendo flores de su fantasía para honrar a las hermosas. Diálogos atildados de novela y versos; galanteos sencillos, como bebidos en la fuente de las bellezas románticas.

La campanilla impuso silencio. Alrededor del Vicepresidente del Consejo Provincial, jefe político interino, don Francisco de Gálvez que presidía, estaba Persiguel y Liébana y Ruiz y Montero y García Moya y Rico San Román y García de los Santos y algunos otros venerables catedráticos que aquella y posteriores generaciones recuerdan con honor y bendicen con respeto.



“El primer director del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, como tal, fue don Manuel Muñoz Garnica, sacerdote y *Catedrático de Lógica y Ética*, que, con dos ceses y sus respectivas reposiciones motivadas por la agitada situación política del reinado de Isabel II, dirigió el Centro desde 1846 hasta 1876.”

Ocupaba la tribuna Muñoz Garnica, un mozo de veinticinco años, Director del Instituto, que en su corta carrera, iba sumando méritos impropios de su juventud. Aquel discurso de la apertura fue magnífico, con ser, acaso, el más inferior de todos los suyos; y aquella histórica relación de la enseñanza y de sus progresos, examinados desde un criterio ecléctico, obtuvieron tempestuosos aplausos, especialmente en aquel periodo que decía así:

“Todo con el tiempo viene arrastrado por la Providencia hacia el destino que a cada pueblo señala Dios, en la inmensidad, con su dedo omnipotente. La cultura de Grecia sirvió para la de Roma; el trono de César sirvió para el vicario de Jesucristo; las carreteras de las legiones gentílicas sirvieron para el apostolado de Jesús; la corte de los bárbaros fue la ciudad de los concilios; la mezquita y la biblioteca del árabe, fueron el templo y la ciencia de Oriente y Occidente; y eso mismo sucede hoy con la revolución de las ideas y las conquistas hechas en el campo de la ciencia, sobre cuyas ventajas parece la verdad más magnífica.”

Han pasado 165 años a lo largo de los cuales aquel Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, no sólo ha ocupado un importante lugar en el panorama educativo de la provincia, sino que también ha sido punto de referencia obligado en la vida social, cultural y artística de la ciudad, desarrollando su labor de forma ininterrumpida, eficaz e ilusionada y convirtiéndose en lo que ha significado el “Virgen del Carmen” para Jaén.

No creo equivocarme si digo que las últimas palabras de aquel discurso de apertura, pronunciadas por don Manuel Muñoz Garnica, se han convertido en una constante para todos los que hemos tenido el privilegio de formar parte de su Claustro en algún momento de esta ya larga historia:

“La enseñanza nos importa a todos y la educación de la juventud no es más que trabajo adelantado para el porvenir... vamos a dedicar todos nuestros desvelos y sacrificios porque esto es lo que se merece la enseñanza.”

Lo que somos

MIGUEL JALDO GIRELA

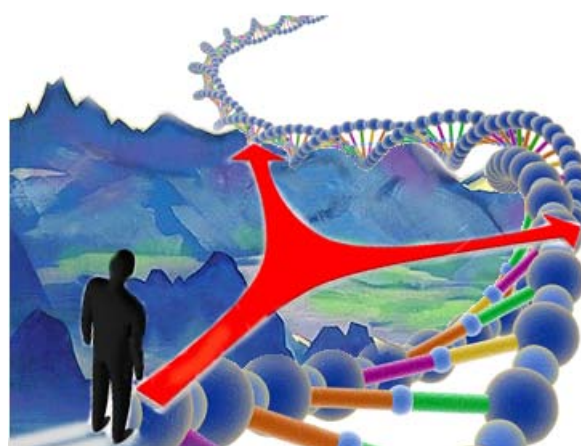
Profesor de Filosofía

Esta pregunta puede entrañar varias respuestas, desde la respuesta que somos lo que somos por la sociedad en la que nacemos, hasta que somos seres independientes e individuales sin importancia de la socialización que hayamos recibido. Es decir, desde la objetividad, hasta la subjetividad del individuo frente a la sociedad.

Partiendo de Aristóteles y su concepción del movimiento como potencia-acto, podemos responder a lo que somos teniendo en cuenta el cuándo consideramos el ser adulto, el acto como adulto. A este asunto se puede responder desde la biología, es decir, ¿hay una fecha cronológica para considerar adulto a un individuo? ¿Cómo llegamos a “esa adultez”?

Desde que nacemos, así lo detallan la Biología y la Antropología, somos una especie indefensa ante la naturaleza, somos individuos que necesitamos cuidados para nuestro desarrollo, lo que Aristóteles denomina hombres en potencia, por desarrollar. Pero este desarrollo que hemos de realizar es doble, a nivel biológico y social. El desarrollo biológico está perfectamente constatado por la Medicina y la Biología, pero el desarrollo social es paralelo al anterior en el tiempo, pero lleva un camino bien distinto y diferenciado. En éste entran en juego diversos componentes como son la *familia* en la que nacemos, el *lugar* donde nacemos, la *sociedad* en la que nacemos, es decir, aquí entra en juego **el todo social** donde nacemos y que nos ve y hace crecer.

La sociedad, desde que nacemos, nos va socializando por medio de sus agentes como son la familia, la escuela, los grupos de amigos y los medios de comunicación. La sociedad nos somete a su proceso de socialización para que seamos miembros de la misma, con lo que se podría decir que es *la sociedad*, en primer lugar, la que nos va



configurando para que lleguemos a ser miembros de la misma, y ser lo que somos. Aunque, no es del todo así, pues el individuo en su proceso de socialización va desarrollando su **propia personalidad**, diferenciada del proceso de socialización. Es decir, tenemos una relación individuo-sociedad en medio de la cual nos desarrollamos; por un lado, tenemos o nos encontramos con el proceso de socialización que nos integra dentro de la sociedad, y por otro lado, está nuestra propia impronta personal, nuestra personalidad, que se ha ido desarrollando a lo largo del proceso de socialización. Personalidad que se manifiesta en el momento concreto del proceso de aprendizaje social, a partir del cual hace variar dicho proceso de socialización adecuándolo la persona a sus propias inquietudes, intereses, sentimientos...

Lo que quiero resaltar es que, en la relación individuo-sociedad, en principio somos heterónomos por nuestras circunstancias de ser *homo sapiens*, de ser animales indefensos por la propia evolución de nuestra especie, pero en un punto concreto, es cuando nuestra individualidad adquiere relevancia y se cuestiona qué recibimos del exterior. Aparece nuestra individualidad, tenemos *conciencia* de lo que somos, vamos adquiriendo autonomía, respecto de la sociedad y de quién nos está educando en la misma. También somos nosotros los que nos interrogamos acerca de nuestra situación en la sociedad, y de todo aquello que nos rodea.

La habitación tapiada de la casa de los balcones, una leyenda moderna

MANUEL CAMPOS CARPIO

Antiguo Profesor del Instituto Virgen del Carmen

La leyenda es un género literario que tiene casi siempre alguna fundamentación histórica, pero que, a base de ser repetida una y otra vez y pasar de una a otra generación por transmisión oral, evoluciona, se amplía, y llega, incluso, a desarrollar varias versiones con finales diferentes (recuérdese, por ejemplo, la leyenda de *El lagarto de la Malena* de Jaén, de la que conocemos al menos dos versiones muy extendidas).

La mayor parte de los relatos legendarios que conocemos en pueblos y ciudades, hoy muchos recogidos en libros, son narraciones que pasaban de mayores a niños por transmisión oral, como decíamos, normalmente contadas junto al fuego en las largas noches invernales, o al aire libre, en la calle o en la era, en las cálidas noches de estío. Estas leyendas antiguas datan casi todas de la Edad Media o del siglo XIX, aunque muchas aparecieron antes, o después, como ésta de la habitación tapiada que aquí presentamos.

Se trata de un texto oral legendario aparecido en las últimas décadas, ya que el hecho que le dio fundamento ocurrió en el verano de 1936 y se transmitió después oralmente entre los habitantes de la localidad en la que surgió, Torredonjimeno, e incluso por los pueblos cercanos. El texto mencionado podría resumirse así:

“Hace algo más de setenta años se inició una guerra civil en España y muchos ciudadanos fueron movilizados para combatir en el frente, además de los soldados que el ejército regular había reclutado en el año anterior. Dado el gran número de hombres y muchas mujeres que se incorporaron a filas, las autoridades militares tuvieron que recurrir a la ocupación de algunas casas grandes, que fueron requisadas para que pasaran a ser cuarteles en los que las tropas podían ser alojadas, hecho que es muy frecuente en tiempos de guerra cuando en el ejército se instala en una comarca o el frente está próximo.

En Torredonjimeno fueron ocupados varios edificios grandes. Entre ellos, uno que es una casa palacio de 1910, de tres plantas y con trece balcones en cada una de ellas. Una vez intervenida y destinada a cuartel, los militares ocuparon sus estancias y dependencias, pero los responsables de la inspección previa del edificio habían notado que en la calle había una reja de ventana más de las que contaron en el interior; por tanto, una de las habitaciones estaba tapiada y no se podía acceder a ella desde el pasillo.

Fueron comprobando una a una las rejas de la planta baja y descubrieron que la última de las que dan a la calle Victoria pertenecía a una habitación que no aparecía dentro de la casa. Tocaron y golpearon la pared, y llegaron a la conclusión de que era un tabique fino el que tapaba la puerta, ya que sonaba a hueco claramente. Lo pusieron en conocimiento de sus superiores, que ordenaron el derribo del tabique en su presencia. Así se hizo, y, para sorpresa de todos, en la penumbra apareció un cuarto con una cama, armario, cuadros, etc., lo normal en una estancia dedicada a dormitorio. Todo parecía dentro de lo que se podía esperar.

No obstante, al abrir la ventana, notaron que la cama estaba deshecha, como si la persona que la usaba acabara de salir de ella, tanto es así que incluso el hueco que forma la cabeza en la almohada permanecía visible. Era, indudablemente, una habitación ocupada por alguien en el pasado y por circunstancias desconocidas había sido tapiada con prisas, sin proceder siquiera a arreglar un poco la cama y dejarla ordenada.



El responsable de las tropas allí instaladas mandó investigar las circunstancias que se habían dado para que la habitación estuviera de aquel modo. Preguntaron los encargados de tales averiguaciones a las gentes del pueblo y encontraron finalmente a un anciano que había servido como criado en la casa. Este hombre les recordaba de forma imprecisa que una de las hijas de la familia propietaria dormía en el cuarto, pero murió de forma repentina. Los padres, desconsolados, ordenaron que no se tocara absolutamente nada porque querían que todo quedara como su hija lo había dejado. Llamaron a unos albañiles y les mandaron tapiar de inmediato la puerta y pintar la pared, de forma que la estancia quedó aislada, como una reliquia dentro de la casa.

Los soldados repusieron la puerta en su sitio y utilizaron esta dependencia como una más. Terminada la guerra, los herederos de los propietarios volvieron a ocupar la casa, ya que los padres habían fallecido en aquellos años. Y la vida continuó con normalidad, excepto para las gentes del barrio, que siempre que pasaban junto a esta ventana la miraban con cierto recelo.”



Pasaron más de siete décadas y la leyenda seguía más o menos igual, narrada de mayores a pequeños en el pueblo, como es normal en este tipo de relatos. Pero hace tres años fue entrevistada en la emisora de radio local la actual propietaria de la casa. A lo largo de la entrevista surgió el tema de la leyenda, que la señora conocía más o menos bien, ya que hay más de una versión, además de ésta, que es la más difundida. Comentó entonces que su marido, ya difunto, le habló de la cuestión de la niña muerta que figura en la leyenda, con algunas diferencias. Según el relato del esposo de la entrevistada, hijo del propietario de la casa en 1936, los hechos ocurrieron hacia 1918 (lo que nos lleva a suponer que se trató de la gripe llamada española), y no murió sólo una niña, ya que al día siguiente murió su hermano, que dormía en una habitación de la primera planta. Los padres quedaron tan consternados por estas muertes en días sucesivos que decidieron que la habitación del niño nunca volviera a ser dormitorio. Decidieron instalar en esta dependencia una capilla, que se conserva, decorada con hornacinas, imágenes y motivos barrocos. De la habitación tapiada de la niña existe un recuerdo incierto, difuso, no confirmado por la familia que habita hoy la casa, nuera y nietos del que era propietario en 1936.

En resumen, en esta leyenda, muy reciente porque algunos de los que la vieron nacer todavía viven, aparecen los rasgos que antes mencionábamos: tiene una cierta fundamentación en un hecho real, ha sido transformada en su transmisión oral de mayores a jóvenes, y tiene varias versiones (al menos dos: una habla de una sola habitación tapiada, en la planta baja; otra menciona una habitación más, en la planta primera, habitada por otro niño). En ambas se transmite el inmenso dolor de los padres, y, dadas las fechas aproximadas que se citan, es probable que fueran ambos niños víctimas de la gripe de 1918, como decíamos antes, una epidemia tan grave que en esta localidad muchas casas fueron cerradas porque habían fallecido todos los miembros de la familia.



Reflexiones ingratas

JESÚS DANIEL LÓPEZ RODRÍGUEZ

Alumno de 2º de Bachillerato

Recostado en una esquina,
con la mirada esquiva,
con la mente fría
y las manos tranquilas.

Observando medita,
maquinando palpita
el corazón cansado
que le da la vida.

A la soledad no evita,
con ella siempre camina.
Es amiga de quien habita
en esta aciaga vida.

Lágrimas ya no derrama,
ya que si alguna quedará
él no quería tirarla,
pues el dolor nunca acaba.

Mientras el silencio le canta
las penas como baladas,
él la soledad aguanta
pues no hay remedio que valga.

Una tras otra marchan
las horas de la mañana.
Pero a su interés escapa,
ni que alguien le esperara.

Como certeza macabra
nada para él cambia.
Ya se cansó de intentar
y no conseguir nada.

Las carcajadas que escucha,
en él se tornan lágrimas
y las tiernas miradas
su rostro aún más demacran.

En su mente pasan
imágenes despiadadas.
Recuerdos que arañan
la maltrecha esperanza.

Así sufre cada mañana
cuando su mente repasa
como tortura diaria
el dolor que aguanta.



La sabiduría proporciona felicidad

PATRICIA GARZÓN SERRANO

1º de Bachillerato

Los mentecatos son felices, los filósofos no. Cuando escuché esta frase por primera vez, le di la razón. Pensé que los sabios son más conscientes de todo, y con ello, más conscientes de los problemas y más conscientes del dolor. Cuando comprendes lo que te acecha, lo experimentas con más intensidad.

Supongo que todos evolucionamos y, en mayor grado, las opiniones. De pequeña recuerdo haber cambiado veinte veces de color favorito. Y es una buena facultad, aparte de humana; una persona sabia siempre puede cambiar de opinión. Pero todos, en algún momento, experimentamos un ataque de personalidad, nos bombardea con ideas fuertes y no deja demasiada flexibilidad con vida. Un ataque de personalidad que nos proporciona un carácter propio, nuestros adjetivos. Ya no será tan fácil cambiar de opinión. Deja que te diga que ese momento será el mejor o el peor de tu vida. Será quien te marque y será la mayor influencia en lo que te espera. El ser humano es indescriptible, quizás es demasiado enrevesado o quizás el problema es que somos demasiado simples. Pero la certeza está ahí: en el momento en el que empieces a ser tú -tú de verdad, no un tú de pocas decisiones, no un tú adormilado- comienzas a ser más culpable de tus buenas y de tus malas rachas.

No te voy a decir que podemos elegir quiénes somos, nuestra circunstancia nos esclaviza a gran escala en ese sentido; pero sí te voy a decir que quienes somos marca lo que hacemos, lo que hacemos marca si estaremos conformes con los



resultados, si seremos felices y, lo más peligroso, quienes somos marca al qué serán muchos de los que nos rodean. Influidos en las personas más de lo que seríamos capaces de reconocer. Por eso, los males de nuestra sociedad se anclan en ella con raíces profundas.

Y ahora podemos volver a “los mentecatos son felices, los filósofos no”. Yo creo que la sabiduría, que no la inteligencia, proporciona felicidad. Aspirar a la sabiduría no es más que buscar la felicidad. Busca saber cómo actuar para que ese tú del que hemos hablado sea más responsable de buenas rachas que de malas. Pero sí te diré que si buscas sabiduría, el camino no te va a permitir ser despreocupado. Hay quienes prefieren dormir, apartarse de los problemas que conlleva querer ser o ser consciente. No creo que nuestro ecosistema, sufriendo el problema actual de la humanidad, el calentamiento global, estuviera muy contento en manos de estos dormilones. Ellos quizás son los peores. Yo que tú, procuraría no ser uno de ellos, no creo que te satisfaga saber en algún momento que ni siquiera has aportado un grano de arena

para mejorar las cosas. Y si eliges resistir y mantenerte despierto, te presentaré a tu nueva enemiga, la hipocresía. Lucharás contra injusticias, lucharás por lograr méritos o deseos, lucharás contra una enfermedad, lucharás contra el amor y contra cualquier cosa, incluso contra otras personas. Pero la batalla que siempre deberás tener, es con la hipocresía. Algunos ni se cuestionan su propia hipocresía cuando, realmente, todos tenemos algo, ya sea en grandes o pequeñas dosis. La primera lucha que tendrás, y que no termina nunca, es la lucha contigo mismo.

Somos hipócritas por creer que, por tener una opinión sobre un tema, sabemos sobre ese tema; y por creer que nuestras opiniones son las que nos definen, en lugar de nuestros actos. Ya está, más sabe el diablo por viejo que por diablo. No aceptamos cualquier otra idea que contradiga nuestras opiniones ¿No es esto hipócrita? Un sabio siempre tiene algo más por aprender. ¿Y quién cree que no está contribuyendo a que nuestra sociedad sea tan leonina? Nunca es solución pretender que el problema no existe; ¿ojos que no ven, corazón que no siente?, o, más bien, ¿corazón que no siente, ojos que no ven?

Cuando algo realmente nos importa, no nos solemos hacer los locos ¿no? Yo he conocido a personas que hablan con orgullo de los prejuicios que tienen hacia otras y a personas que se aferran de forma exagerada a cualquier otra que les trate amablemente, sin juzgar. Todo esto es el legado de nuestra sociedad. Pero también he conocido a personas que, aún sabiendo que las cosas van mal, no actúan. No actuar fomenta que el problema siga ahí, y que vaya agravando progresivamente. ¿Esperamos que los demás sean los que se encarguen de los problemas de la sociedad? ¿Y si nadie hace nada por que todos estamos esperando a que sean otros los que actúen?

También hay de los que se creen defensores de una idea, pero luego serían capaces de contradecir en sus actos tan sólo por una lunática precaución. Quien piensa que es injusta la desigualdad, procura no tener prejuicios. Quien realmente está en contra de la violencia, no recurre a ella con facilidad. Siempre hay más opciones, aunque nos parezcan menos cómodas. Todos tenemos un grano de arena que aportar para cambiar lo que va mal.

Hay personas que se consideran felices, a pesar de que nunca son capaces de alegrarse por los éxitos ajenos. Y personas que también se consideran felices aun cuando, para ello, necesitan pensar que lo suyo es superior a lo ajeno y desconocido. Y personas que nunca quieren entender, que cuando oyen algo que no entienden, dejan de escuchar.

¿Tampoco es hipócrita autoconvencernos de que no necesitamos algo o alguien solamente porque la acción para obtener ese algo implicaría que nos viéramos obligados a dejar el orgullo a un lado? Siempre necesitamos de los demás, el orgullo no es más que otro síntoma de la hipocresía. Creo que para proponerse ser feliz, hay que proponerse al mismo tiempo, luchar contra el orgullo y contra el miedo. La de oportunidades, momentos y acciones que nos perdemos, solamente por estos dos sentimientos. No es malo tener miedo, siempre que éste no nos incapacite, en el momento que lo hace, hay que plantarle cara. El miedo es el peor enemigo de la felicidad y de la personalidad. Tenemos miedo de equivocarnos, o de tener razón; tenemos miedo de ser corrientes, o de ser originales; tenemos miedo de autoengañarnos, o de ser sinceros. Y en todos nuestros miedos, impera la sociedad.

¿No son hipócritas los que nunca intentan perdonar? Es difícil indultar a una persona que nos ha perjudicado, y a gran escala; sobre todo porque, normalmente, esa persona no podrá hacer nada más que disculparse. Pero, al fin y al cabo, si no perdonamos, no le damos a esa persona la oportunidad de corregir sus errores. ¿Es eso justo?

La primera lucha que tenemos es con nosotros mismos. La tenemos desde el momento en el que nos empezamos a conocer por dentro, a averiguar cómo somos. Cuando vayamos ganando batallas, entonces quizás tengamos el derecho de atrevernos a actuar en asuntos ajenos: de dar consejos, de tomar decisiones que no sólo nos afectarán a nosotros o de educar a un hijo. Cuando empezamos a ganar batallas, es cuando nos podemos plantear aportar nuestro grano de arena en el mundo.

El régimen nazi

INÉS CASTILLO MUÑOZ

1º de Bachillerato

Este artículo va dirigido a todos aquellos interesados en la gran masacre y destrucción que el nazismo trajo consigo, hace menos de un siglo. Considero que es un tema interesante e importante del cual aprender para el futuro de la sociedad, para no volver a repetir los mismos errores ya cometidos. Por supuesto, esto es solo una de tantas abominaciones y grandes equivocaciones que el hombre ha llevado a cabo a lo largo de la historia, pero todo lo que conllevó este régimen es el tema que más me atrae en lo referente a la historia y a la investigación del pasado, por la crueldad que se demostró hacia las demás razas y personas que ellos consideraban diferentes, extraños y, por lo tanto, perjudiciales y peligrosos.

Así es, yo creo que toda esta situación se debió al miedo de su líder, Hitler, acerca de la posible pérdida del poder que había obtenido. Quería quitarse, y verdaderamente lo hizo, a toda oposición política y a todas aquellas personas civiles que se oponían a él. Esto lo hizo no solo por conseguir el monopolio del poder y conquistar Europa, sino también por miedo a que todos aquellos no adeptos a sus ideales y política, que no eran precisamente pocos, pudieran levantarse contra él y, como consecuencia, que todas sus expectativas, relacionadas con su gobierno, se desvanecieran.

Para mí, el hecho de que ese "gran y poderoso" Hitler, al verse acorralado y acabado, se suicidara, es la prueba más significativa del miedo anteriormente mencionado. Habiendo gobernado todo ese tiempo bajo un



Toni Carbo

régimen de terror, cuando vio que éste ya no tenía efecto y que su fin iba a ser inminente, decidió huir de todas sus responsabilidades, sin querer ser consecuente de sus actos; huyó de todo el castigo que pagaría en relación a todo el daño que él había causado. Lo único que tenía era temor de experimentar todo el dolor que él perfectamente sabía que había causado tanto en vivos como en muertos; unos, por la forma nada placentera y tranquila, sino dolorosa y horrorosa de morir, y otros, por los que se salvaron pero que perdieron todo al haber sido asesinada y masacrada su familia entera.

Lo que este hombre hizo fue en verdad una monstruosidad pero no todo fue culpa suya. Entendedme, no es que lo esté defendiendo, ni mucho menos, solo intento decir que si no hubiera contado con tantísimos afiliados, a lo mejor esto no hubiera ido tan lejos, no habría habido una masacre de tal magnitud. Ciertamente es que la situación en la que se encontraba Alemania era horrible y que cualquiera que hubiese disfrutado de un poco de atención de cara al público y que hubiera prometido salir de ella, habría obtenido seguidores de inmediato. Esto no lo reprocho.

Cualquier persona, por muy santa que sea (si se me permite la expresión), si se ve en tal pésima situación, como la que tenía el país desde el fin de la Gran Guerra, habría hecho lo que sea por salir de su miseria y, en este caso, la figura de Adolf Hitler fue como una salvación para todos aquellos que ya habían perdido la esperanza. En casos así este tipo de comportamiento es totalmente natural.

Pero lo que sí echo en cara es que todos aquellos que se afiliaron al partido “salvador” debieron haberlo dejado en cuanto fue evidente lo que su líder tenía en mente con respecto a todas las demás personas. Lo que Hitler llevó a cabo fue, en mi opinión, bastante hipócrita, pues iba contra personas que no eran alemanas, sin serlo él siquiera, además de ser inmoral, catastrófico y antinatural. Pero no solo fue él, todos lo que le apoyaban fueron de la misma calaña.

Cierto es que Hitler fue sacando a Alemania de la profunda crisis en la que se encontraba. Para ello, se sirvió, entre otras cosas, de la megalomanía, gran obsesión por crear obras públicas con las que exaltar la figura del líder pero que ayudaron a reducir increíblemente la tasa de parados (de 6 millones a un millón). Sin embargo, por otro

lado, creó organizaciones infantiles y juveniles de adoctrinamiento a la ideología nazi de racismo y violencia como garantía de supervivencia del régimen; una acción despiadada con la que estableció un control psicológico muy férreo. También ejerció un duro control físico mediante la disolución y supresión de sindicatos libres y demás partidos, siendo el suyo el único del país; y mediante la supresión de las libertades y los derechos individuales consiguió tener a todo el pueblo retenido y bajo sus órdenes y control.

En definitiva, que el nazismo no es un tema precisamente para ignorarlo o no tenerlo en cuenta. Es un tema para tenerlo muy presente en nuestras vidas y del cual no olvidarnos nunca, al igual que de todas los incontables millones de víctimas. Muchas gracias por vuestra atención.



Memorial del Holocausto (2005), Berlín. Diseñado por el arquitecto Peter Eisenman y por el ingeniero Buro Happold. Se trata de un campo inclinado de 19 000 metros cuadrados cubierto por una rejilla cuadrículada en la que están situadas 2711 estelas o losas de hormigón.

Hay miradas y miradas...

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ SÁNCHEZ

2º de Bachillerato (nocturno)

Entre las miradas podrás encontrar una gran variedad, como la hay de colores, como la hay de gustos: está quien te mira y te entiende, pero también quien te mira y no te comprende...

También tenemos a los más comunes, que no miran pero piensan que ven más lejos de su nariz...

Por último, tenemos a los que esconden su mirada, para evitar cruzarla con la tuya, porque temen que puedan ver más allá de sus ojos, aunque nunca lo reconozcan, que les tiemblen las piernas...

Entre tantos colores como gustos, podríamos decir que cada mirada tiene su momento, todo dependiendo de lo que tú esperes y de cómo tú mires. Porque si hablamos de miradas, estaríamos hablando de un juego de dos. Y dos no se pelean si uno no quiere. Tan cierto como eso. Si siembras odio, tarde o temprano recogerás tempestades. Esto lo puedes dar por seguro. Cuando abres los ojos, y eres transparente, claro, vulnerable, y sincero, quizás, y solo quizás, encuentres la misma confianza.

Has de saber cómo miras, antes de preguntarte cómo te miran, porque si no tienes en cuenta esto, te puedes llevar un día una sorpresa y darte cuenta de que tu mirada puede que escueza y tú nunca llegues a saberlo. No puedes mirar con rabia y esperar encontrar cariño. No puedes mirar con rencor y pensar que obtendrás amor.

Podemos decir que las miradas forman parte de la seducción. ¡Con un cruce de párpados, y nada más, puede saber tanto una persona de otra! Se puede captar la tristeza, la felicidad, la preocupación, el coqueteo. ¿Nunca has mirado a alguien y no has necesitado mirar su boca para saber que sonreía, porque sus ojos brillaban como luces en la oscuridad? Bastan unos pocos, muy pocos segundos.

Hoy todo esto puede parecer una simple palabrería. Porque ya no hay detalles, no hay momentos inolvidables. De ahí que algunos se pregunten por qué vivimos en un mundo tan frío. A lo mejor es porque los que viven en él son indiferentes a lo ajeno. Aunque podríamos decir que, en algunos sitios, aún lo que se premia es la originalidad.


¿Quién quiere ser normal en un mundo de locos? Es más divertido nadar a contracorriente. Y, aunque no lo parezca, ir en contra de todo puede ser la mar de divertido. Y es que hay miradas que merecen la pena no perderse.

Hay miradas y miradas...



La esencia del poder

ANTONIO RUIZ-RICO y PABLO FONTECHA
1º de Bachillerato



La necesidad de que el pueblo sea liderado y gobernado por unos pocos no se trata de algo reciente, sino que sus orígenes se remontan al período prehistórico donde se retratan las primeras muecas de la jerarquización de la sociedad. Sin embargo, esta estructura colectiva no se ha estancado; ha ido evolucionando dando lugar al modelo en el que nos hallamos inmersos en la actualidad, marcado por una serie de antivalores, tales como el egoísmo, la arrogancia o la desigualdad social.

Estos caracteres, entre otros, han encauzado a la juventud a concebir una percepción negativa y diferente a la requerida para encarrilar el futuro de la ciudadanía. Esta perspectiva se debe a las continuas noticias de corrupción que recibimos por los medios de comunicación. Por otro lado, cada día al ver el telediario nos percatamos de que nuestros dirigentes no hacen más que reprocharse los errores y desaciertos cometidos e interesándose únicamente en la

adquisición del poder para establecer sus propias ideologías, para lograr sus propios beneficios. Así, abandonan el interés público y del mismo modo se desentienden del progreso de la población. El conjunto de estas circunstancias derivan a una mentalidad apática e indiferente de los jóvenes hacia la política, lo que con el paso del tiempo podría desenlazar en resultados catastróficos debido a nuestra negligencia. No por ello todo político debe ser considerado como un ser vil y corrupto. A lo largo de la historia ha habido numerosos líderes a destacar, tales como Nelson Mandela (República de Sudáfrica).

A lo que deseamos llegar con nuestro humilde juicio, limitado por nuestra carente experiencia, es que todo mandatario se debería centrar en el interés común, indistintamente de su ideología, adecuando la misma a la situación imperante, ya sea crítica o edénica, fijándose únicamente en el objetivo del hombre: el progreso de la humanidad hacia un mundo mejor.

8 DE
JUNIO

Despedida de la
promoción 2006-2012

No dejes de ser lluvia

¡Levanta ese ánimo
que te atormenta!
¡No decaigas!
¡No dejes de ser lluvia
para el viejo campesino
que dibuja campanas!



El reloj de la iglesia
se adormece en marzo
como tus pensamientos.

¡Vuela y aligera!



Respira el viento
que recoge azucenas
y abraza a los pájaros,
ebrios del sol.
[...]

Déjate llevar por los sueños,
versos que arañan
sílabas errantes, pausas
y acentos de vida.

Micaela Serrano

Para mis antiguos alumnos

*Mira para disfrutar
con el ocaso del día,
y no dejes de mirar
al llegar el nuevo día.
Ildefonso Zafra*